

LA UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO Y EL INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE (IDEA) PRESENTAN

ISSN 2528-8113

para el aula

Marzo 2021 – Edición # 37

idea.usfq.edu.ec



I·D·E·A
INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ

¿Cómo vemos
la educación del futuro?

USFQ



Editora en jefe y directora de IDEA:

Claudia Tobar

Corrección y edición de estilo:

Scarlet Proaño

Coordinadora general:

Isabel Merino

Diagramación:

Andrés Anrrango

Ventas:

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje
Quito – Ecuador
593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031
© Todos los derechos reservados
All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN
PREVIA AUTORIZACIÓN**

COLABORADORES

María Dolores Idrovo, María José Terán, Sergio Carneros Revuelta, Marcelo Merlo, Antonio Canela-Ruano, Verónica Salcedo, Claudia Tobar, Martha Pereira Moncayo, Fanny Rodríguez, María Belén Pazmiño, Jackie Rivadeneira, Daniela Romoleroux, Andrea El Maalouf Zaitoun, Andrea Estefanía Guerra, Macarena Zaldumbide, Cristina Uquillas, José Velasco, Carolina Erazo, Carlos Iza, Vianca Samaniego, José Nicolás Murgueitio, Silvana Romero.

Carta de la Editora

¡Cuánto camino recorrido este año! Hemos visto más innovación en 2020 que en los últimos 20 años. Ese salto ha demostrado nuestra capacidad de resiliencia y adaptación. Todos los miedos y dudas que teníamos ante la tecnología quedaron relegados a segundo plano, porque una urgente necesidad de conexión con nuestros estudiantes nos empujó a explorar y redescubrir que incluso sin escuelas la educación sigue.

La presente edición la hemos dedicado a soñar con la educación en diez años. Son diez años que pasarán volando, y espero leer esta edición para entonces y ver los sueños plasmados de todos estos educadores que se atrevieron a vislumbrar una nueva era educativa. Esta edición está llena de sueños, proyectos, diseños y prototipos de una educación diferente. Agradecemos a todos los contribuyentes por sus ideas creativas y sus reflexiones críticas acerca de la educación.

En este año, todavía en pandemia, tenemos una responsabilidad enorme: “diseñar una nueva normalidad educativa”. A pesar de la gran tentación para volver a hacer todo igual, es la excusa para una pausa en la que debemos mejorar, repensar y reconstruir nuevas condiciones de aprendizaje. Estoy emocionada de empezar esta nueva era educativa. ¿Y ustedes?

¡Enseñen, disfruten, pero sobre todo, aprendan!

Claudia Tobar

CONTENIDO

Edición Nº 37



Nuevas realidades con propósito	4
Dos modelos educativos innovadores en marcha: el futuro del ahora	7
Afinando la brújula	9
Reflexiones en torno al futuro de la educación	10
Mis pequeños héroes	13
Una mirada hacia el futuro	15
Construir una nueva educación	17
Leer, un verbo infinito	18
La inteligencia emocional para una educación inclusiva	19
¿Cómo vemos la educación en diez años?	21
He aprendido	25
La escuela: un lugar seguro para el desarrollo humano	27
No hay momento para dejar de aprender	30
Regular o autorregularse, esa es la cuestión	31
El puente del aprendizaje real	32
¿Aprendizaje de una segunda lengua en el futuro... o no?	34
Conectándonos con la nueva educación	36
Niños bilingües: una inversión a futuro	37
Tenemos diez años para crear magia	39
La nutrición infantil: un tema con futuro	40
La comunidad del futuro: identidad, conexión y pertenencia	42
Eventos pasados	44



Nuevas realidades con propósito

Por María Dolores Idrovo y María José Terán
(mdidrovo@gmail.com)
(innovateduec@gmail.com)



Hoy en día, los educadores se encuentran en un momento histórico en el contexto educativo. Un momento en el que las nuevas tecnologías están evolucionando de manera exponencial. En el futuro, la educación seguirá evolucionando para adaptarse a las nuevas expectativas de la sociedad y, de manera simultánea, la tecnología también seguirá proponiendo ideas innovadoras que impactarán en la educación. El rol del docente seguirá siendo fundamental para continuar guiando en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los docentes se convertirán en diseñadores de experiencias, capaces de evaluar y analizar la utilidad y pertinencia de herramientas digitales disponibles.

En este espacio proponemos un análisis del perfil del estudiante del futuro, una evaluación de cómo el espectro de las diferentes realidades extendidas tendrán un impacto en el proceso de enseñanza aprendizaje, finalizando con el rol que asumirán los docentes en el uso de herramientas digitales para ir más allá de lo técnico y poder alcanzar el objetivo

de desarrollar seres humanos que además de contar con los conocimientos y destrezas necesarias, se conviertan en personas colaborativas, sociales y emocionalmente saludables.

En diez años, la autoeducación jugará un papel preponderante. Parte de la evolución de los alumnos será estar preparados para generar sus propios conocimientos y procesos de investigación. El sentido de responsabilidad recaerá con mayor profundidad en ellos que en el cuerpo docente, y gran parte de esto se dará al tener a su alcance los medios tecnológicos para acceder a cualquier tipo de conocimiento. Cada vez cobrará más fuerza el trabajo colaborativo, salir de la individualidad para crear proyectos reales

La realidad virtual y aumentada permitirá que los alumnos tengan experiencias de aprendizaje más enriquecedoras, interactivas, motivadoras, que les impulsará a recrear mundos imaginarios sobre estancias o espacios reales.

de vida, en los que se involucre no solo al entorno escolar, sino también a la comunidad y a la familia. El futuro nos propone que las nuevas tecnologías estarán presentes para reinventar la educación, ofrecer oportunidades innovadoras que inspiren la creatividad, la comunicación, la resolución de problemas y el pensamiento crítico.

La inmersión en un mundo tecnológico cambiará el concepto de muchas horas de aprendizaje por aprendizaje de calidad, lo que llevará a que las instituciones educativas y las familias distribuyan los tiempos en cuatro ejes fundamentales: académico, social, deportivo y de descanso.

No queremos niños genios inmersos en un mundo virtual sin actividad física ni social-presencial. La planificación para tener un equilibrio adecuado y necesario para la salud física y mental de los niños y adolescentes es elemental y deberá ser una de las primeras preocupaciones de sus formadores. El principal rol de los educadores se enfocará en influir en sus estudiantes el alcanzar las

metas u objetivos planteados, y en ayudarles a identificar las acciones para lograrlo.

Además, ya que los seres humanos no dejaremos de ser seres sociales, los docentes tendrán la responsabilidad de utilizar herramientas digitales para fomentar un desarrollo socioemocional.

Tomando en cuenta que la transformación digital es un hecho, que los niños del 2030 ya dominarán el uso de medios y que el acceso cada vez será más asequible y de mayor potencial, el enfoque de las instituciones educativas estará en prepararlos para enfrentar estos retos desde lo emocional, lo lógico y lo crítico. Y si bien el desarrollo de la ciudadanía digital será crucial, las futuras generaciones tendrán que aprender que el manejo técnico de los medios no es suficiente. Tendrán que aprender a desenvolverse en entornos digitales de manera responsable, respetuosa, amable y honesta. Las futuras generaciones tendrán que convertirse en creadoras y no solo limitarse a consumir productos digitales (Díaz, 2019).

Al hablar de nuevas y diferentes realidades, la industria de la tecnología educativa plantea una propuesta muy interesante: la inmersión e integración del espectro de realidades extendidas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La realidad extendida empieza por el mundo real, seguida por la realidad aumentada, la realidad modificada y la realidad virtual al final del espectro. La realidad virtual es una tecnología que reemplaza inputs sensoriales del mundo real con inputs sensoriales creados por una simulación informática (Christou, 2010). La realidad aumentada nos propone mezclar un laboratorio virtual en

En diez años, la autoeducación jugará un papel preponderante. Parte de la evolución de los alumnos será estar preparados para generar sus propios conocimientos y procesos de investigación.

el que los alumnos puedan interactuar con los planetas del sistema solar sin dejar de estar en su aula. La realidad virtual permite que una persona se transporte a un entorno totalmente diferente.

Los alumnos del futuro podrán visualizar los componentes de una célula del cuerpo humano por medio de la realidad aumentada, y podrán conectarse con expertos sin salir de su casa, asistir a museos y eventos desde su escuela. Al utilizar realidad virtual y aumentada en sus lecciones, los docentes podrán hacer simulaciones, registrar la actitud del estudiante y medir el tiempo de respuesta a diferentes estímulos de aprendizaje (De Antonio, 2020). Esto les brindará más información sobre el estudiante y les permitirá adaptar la instrucción a las necesidades e intereses de cada uno.

La integración de la realidad extendida en la educación no quiere decir que el mundo real desaparecerá, más bien es lo contrario: el objetivo será que el mundo real tenga más relevancia. Los alumnos seguirán teniendo contacto con sus profesores y compañeros en ambientes y lugares reales en donde puedan experimentar el aprendizaje por medio de sus sentidos. Los educadores del futuro deberán tener claro el porqué de utilizar herramientas digitales en momentos específicos. Además, los programas universitarios deberán formar a los futu-

ros maestros en el uso apropiado de las herramientas digitales, con el fin de que sean capaces de evaluarlas y utilizarlas de manera significativa para apoyar y extender sus lecciones.

Los resultados de los estudios realizados por Becca (2020) sugieren que, cuando los docentes utilizan herramientas de realidad aumentada con criterio, hay un incremento en la comprensión del contenido por parte de los estudiantes, así como una mejora en las estructuras espaciales, asociaciones con el lenguaje, retención de memoria a largo plazo y más colaboración y motivación por la tareas que deben realizar, debido a la naturaleza de la realidad virtual de proporcionar experiencias vivenciales que despiertan los sentidos y las emociones (UNIR, 2020).

La realidad virtual y aumentada permitirá que los alumnos tengan experiencias de aprendizaje más enriquecedoras, interactivas, motivadoras, que les impulsará a recrear mundos imaginarios sobre estancias o espacios reales, así como mostrar modelos 3D a escala real, lo cual resulta útil para plantear ejemplos claros de lo que se está preguntando o examinando. Podrán viajar en el tiempo, explorar el cuerpo humano, analizar diferentes comportamientos y hacer experimentos y simulaciones.

La realidad extendida traerá avances en el área de la inclusión y la diversidad en las necesidades de aprendizaje. Según Christou (2020), la realidad virtual también apoya la teoría del constructivismo, debido a que los usuarios que aprenden en entornos virtuales y de realidad aumentada pueden simular conductas que replicarán

después en el mundo real. Imaginemos el impacto que el espectro de las realidades extendidas tendrán en los ámbitos de la medicina, la ciencia, las interacciones sociales, el entrenamiento, el desarrollo profesional, los voluntarios, entre otros.

No obstante, todos los avances tecnológicos y propuestas educativas traen consigo retos y desventajas que tendremos que aprender a sobrellevar. En el caso del uso e integración de la realidad virtual en el aula puede causar atención difusa, dificultad en el uso de las herramientas e incapacidad para integrar el uso con el currículum si es que no se evalúa el uso adecuado y el momento propicio para utilizarlo en clases. Por ejemplo, la realidad virtual y aumentada jamás debería ser utilizada si tenemos el objeto real o si podemos visitar el lugar. Tampoco debería interferir con la interacción entre seres humanos, profesores, colegas y compañeros. El contenido que se utilice debe estar relacionado con el aprendizaje y no para modelar conductas destructivas. No es ideal que se utilice para reemplazar el mundo real (Bacca, 2014).

En el futuro, los educadores y líderes en educación deberán tomar en cuenta las consideraciones físicas, monetarias, de acceso y médicas, para no abusar del uso y poder encontrar soluciones que nos permitan tomar ventaja de las herramientas digitales disponibles sin afectar la salud física, mental y socioemocional de nuestros alumnos. Los estudiantes del futuro podrán experimentar el aprendizaje en lugar de imaginarlo desde un libro de texto. Los líderes en educación deberán tomar en cuenta estas consideraciones

para desarrollar programas de desarrollo profesional y preprofesional que formen a los maestros para que puedan utilizar las herramientas con propósito.

Las nuevas tecnologías ¿nos transportan a nuevas realidades educativas, o son las nuevas realidades las que hacen posible que existan nuevas tecnologías? La importancia de esta pregunta recae en la reflexión y el análisis acerca de cuáles son realmente las nuevas realidades educativas, para luego investigar el potencial e impacto de las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y de esta manera diseñar políticas educativas, programas de desarrollo profesional y lecciones que se apoyen en recursos digitales para cumplir objetivos de aprendizaje con un propósito más allá del contenido curricular.

Los educadores del 2030 deberán adaptarse a esta nueva realidad. La vieja cátedra no tendrá lugar en el ambiente educativo. Niños y jóvenes pensadores esperan un acompañamiento no solo académico, sino emocional; requieren ser motivados, requieren ser felices mientras aprenden, hacia ello iremos. Los docentes tendrán que continuar formándose a diario, abriendo sus horizontes y saliendo de su zona de confort. Deberán comprender que para ser un docente innovador no se trata de utilizar las mayor cantidad de herramientas, sino de tener la capacidad para aprender a utilizar herramientas digitales, pero también la capacidad de evaluar la utilidad y el impacto de las mismas en el proceso de enseñanza aprendizaje. Solamente así podremos asegurarnos de que la tecnología esté siendo utilizada para preparar las futuras generaciones

hacia el encuentro de soluciones y el seguir evolucionando como seres humanos.

Referencias

- Bacca-Acosta, J., Baldiris, S., Fabregat, R., Graf, S., & Kinshuk, Dr. (2014). Augmented reality trends in education: A systematic review of research and applications. *Educational Technology and Society*, 17, 133-149.
- Bekhradnia, B. & Beech, D. (2018). *Demand for higher education to 2030*. Higher Education Policy Institute.
- Broo, D. G., Boman, U., & Törngren, M. (2020). Cyber-physical systems research and education in 2030: Scenarios and strategies. *Journal of Industrial Information Integration*, 21, 100192.
- Christou, C. (2010). *Virtual reality in education*. 10.4018/978-1-60566-940-3.ch012.
- De Antonio, Villalobos, M., & Luna, E. (2020 enero-abril). Cuándo y cómo usar la realidad virtual en la enseñanza. *Revista de Enseñanza y Tecnología*, 26-36.
- Díaz, A. & Fernández, J. (2019). Hacia una educación para la ciudadanía digital crítica y activa en la universidad. 18. 175-187. 10.17398/1695-288X.18.1.175.
- Hunt, C. (2011). *National strategy for higher education to 2030*. Report of the Strategy Group. Department of Education and Skills, Ireland. [PDF]. ISBN - 9781406425420
- Hinzen, H. & Schmitt, S. (Eds.). (2016). *Agenda 2030-Education and lifelong learning in the sustainable development goals*. DVV International. Institut für Internationale Zusammenarbeit des Deutschen Hochschul-Verbandes eV. [PDF]. ISBN: 978-3-942755-29-0
- Pantelidis, V. (2009). Reasons to use virtual reality in education and training courses and a model to determine when to use virtual reality. *Themes in Science and Technology Education*, 2, 59-70.
- UNIR. (septiembre, 2020). *Realidad virtual y aumentada en el aula ¿Qué ventajas tiene?* <https://www.unir.net/educacion/revista/realidad-virtual-aumentada-en-el-aula/>
- Radu, I. (2012). Why should my students use AR? A comparative review of the educational impacts of augmented-reality. Proceedings of IEEE International Symposium on Mixed and Augmented Reality (ISMAR). doi:10.1109/ISMAR.2012.6402590
- Radu, I. (2014). Augmented reality in education: a meta-review and cross-media analysis. *Personal and Ubiquitous Computing*, 18(6), 1-11. doi:10.1007/s00779-013-0747-y
- Tissenbaum, M. & Ottenbreit-Leftwich, A. (2020). A vision of K-12 computer science education for 2030. *Communications of the ACM*, 63(5), 42-44.



experiencias

Dos modelos educativos innovadores en marcha: el futuro del ahora

Por Sergio Carneros Revuelta
(sergio.carneros@hotmail.com)

Todos los gobiernos, organismos internacionales y sectores sociales, educativos y científicos coinciden en que es necesaria una renovación educativa que permita afrontar los retos del siglo XXI. Ahora, la cuestión es saber, decidir y consensuar en qué dirección debe ir este cambio: ¿cómo será la educación en 2030? ¿qué cambios se habrán logrado?

Todos coincidimos en que necesitamos una educación que sea motor para el desarrollo del país a fin de lograr mayor justicia social y alcanzar mayor libertad, dignidad y bienestar. Para ello, modelos educativos como ChanGo muestran el camino hacia la posibilidad del cambio real.

Paralelamente a esta búsqueda imprescindible de una educación como impulso social, también tenemos que decidir cómo conseguimos que los estudiantes aprendan mejor y que su preparación sea para la vida. Para ello, habría que analizar cuáles son las tendencias internacionales y cuáles

son los modelos con más fundamento y evidencias científicas, pedagógicas y sociales.

Es una obviedad hablar de que durante los próximos diez años será tendencia continuar aumentando el bilingüismo, la tecnología en las aulas o las familias que eligen colegios a distancia. Por ello, en este artículo vamos a destacar dos modelos con visión de futuro que están teniendo gran repercusión y excelentes resultados, y que entienden la educación desde otro paradigma. Además hemos elegido modelos que son reales, pues recientemente han sido incluidos por primera vez en Latinoamérica, en concreto ¡en Ecuador!

• **Educación basada en la ciencia y la terapia:** Este modelo se ha

Todos coincidimos en que necesitamos una educación que sea motor para el desarrollo del país a fin de lograr mayor justicia social y alcanzar mayor libertad, dignidad y bienestar.

incluido en la Institución Educativa Crear, en Guayaquil, bajo el nombre de Neurolearning, Utiliza la neurociencia y la terapia como base para la organización escolar y el aprendizaje, incluyendo el Método TIE (Terapia Integrada en la Escuela), nacido en Europa y pionero en aplicarse en Latinoamérica.

• **Educación basada en experiencias competenciales:** Este modelo se ha incluido en la Institución Educativa Thomas More de Guayaquil bajo el nombre 4C Learning System. Aborda las competencias clave de este siglo (Comunicación, Colaboración, Crítica y Creatividad) e integra en el día a día las experiencias competenciales cotidianas y profesionales.

A continuación explicaremos las bondades de estos dos tipos de educación. Ambas se perfilan como altamente idóneas para dar respuesta a un mejor aprendizaje y a una óptima preparación para la vida.



EDUCACIÓN BASADA EN LA CIENCIA Y LA TERAPIA

Este modelo deja atrás la cultura educativa tradicional sin fundamento científico y la reemplaza por la educación con evidencia científica, buscando mayor eficiencia y eficacia. Se trata de enseñar teniendo en cuenta el funcionamiento del cerebro, siguiendo las investigaciones y evidencias de las terapias, y centrándose en el desarrollo máximo del estudiante. Las tres claves que implementa este modelo son:

- **Aprendizaje basado en la Neuroeducación:** Es una educación que se planifica para favorecer el funcionamiento cerebral, teniendo en cuenta la organización del horario, la metodología y la evaluación.

- **Evaluación y máxima potenciación del desarrollo:** La prioridad es el desarrollo cognitivo, motor, social y emocional del estudiante, así como la potenciación de sus destrezas para que después pueda adquirir cualquier información y superar cualquier reto.

- **Integración científica y terapéutica:** La ciencia y la terapia demuestran formas de favorecer

el aprendizaje y el desarrollo. Es necesario abrir la escuela a la investigación para el beneficio de todos los estudiantes, y convertir a los docentes en científicos de la educación.

EDUCACIÓN BASADA EN EXPERIENCIAS COMPETENCIALES

Este modelo dota a los estudiantes de experiencias que le preparan para la vida. Para ello genera dos tipos de experiencias: competencias cotidianas en los más pequeños y competencias profesionales en los mayores. Lo que busca es que los estudiantes, cuando finalicen sus estudios de bachillerato, sepan desenvolverse en la vida con fluidez y hayan tenido decenas de experiencias profesionales que hayan fortalecido sus aprendizajes, les muestren sus talentos y les ayuden a decidir su futuro. Los tres elementos clave que implementa este modelo son:

- **Coaching:** Se trata de acompañar y preparar a los estudiantes para dar lo mejor de ellos en la escuela y de apoyarlos en los conflictos.

- **Aprendizaje por ambientes:** El centro educativo se convierte en un lugar lleno de espacios am-

Parece que el futuro de la educación y de la sociedad va por el camino de la humanización, la coherencia y la ciencia.

bientados (sin aulas tradicionales), que sumerge a los estudiantes en experiencias de aprendizaje que ponen a prueba sus competencias.

- **Workshops:** Son los talleres profesionales que mensualmente los estudiantes deben elegir para desarrollar sus destrezas (televisión, radio, carpintería, diseño web, cocina, ingeniería, moda...).

Consideramos que estos dos modelos tienen visión de futuro porque responden a dos cuestiones: ¿cómo conseguir enseñar de manera más eficaz y eficiente? (Educación basada en la ciencia y la terapia) y ¿cómo conseguir preparar mejor para la vida? (Educación basada en experiencias competenciales).

En ambos modelos, la educación tradicional que se centra en la transmisión de información es sustituida por una educación vivencial y respetuosa con el funcionamiento del ser humano. Por tanto, parece que el futuro de la educación y de la sociedad va por el camino de la humanización, la coherencia y la ciencia. Ahora solo deseamos que no tarde mucho en llegar el anhelado cambio educativo y que, al igual que las instituciones educativas Crear y Thomas More de Guayaquil, sean muchos más colegios los que se atrevan a transformarse de manera integral (evaluación, metodología, organización horaria, materiales...) y dibujar otra educación.



mi voz

Afinando la brújula

Por Marcelo Merlo
(director@ceiboyoungleaders.com)

Hace aproximadamente un mes en una de las actividades del programa de liderazgo que dirijo, una de las participantes observaba intrigada su brújula. ¿Marce, crees que realmente llegue a otro lado si me dirijo a los 183 grados en vez de a los 185 grados? Le dije que probara su hipótesis y que me contara los resultados.

En la tarde, se me acercó y me dio una conclusión más cercana a una clase de filosofía que a un taller de navegación.

Me contó que a los pocos metros no había ninguna distancia significativa entre los dos puntos, pero que a medida que ella y su compañero continuaban caminando con esa pequeñísima diferencia en dirección, la distancia entre los dos se iba ampliando más y más, hasta que en un punto cada uno se encontraba en un sendero completamente distinto.

Por sí misma, y a su corta edad, ella había descubierto que la vida es una suma de pequeños pasos, constantes acontecimientos y múltiples decisiones que nos llevan hacia una u otra dirección. La milimétrica diferencia al inicio

se convierte, con los años, en una brecha abismal.

Los niños se encuentran en ese punto inicial del compás, en el borde de esa delgada manecilla que determina la dirección hacia donde dirigen su vida. A medida que pasan los años nos vamos alejando poco a poco de ese origen.

Rectificar una dirección requiere de giros cada vez más bruscos. ¿A dónde nos lleva todo esto? A que la educación debe ser ese punto neutral, ese centro gravitacional, esa fuerza invisible que está por encima de gobiernos de turno, religiones, ideologías, tecnologías y cualquier doctrina o decisión que restrinja la libertad de pensamiento, de elección y de experiencia. Los padres de familia constantemente se preguntan sobre el efecto que tendrá este año

Si el futuro es el resultado de milimétricos movimientos al inicio de nuestras vidas, el mantener a los niños encerrados tanto tiempo tendrá como resultado generaciones enteras desplazándose hacia una dirección incomprensible hasta por ellos mismos.

y más de encierro en el futuro de sus hijos. Es difícil saber a ciencia cierta los efectos específicos del no ir a clases presenciales, de no compartir con sus compañeros y compañeras, de no equivocarse y aprender de sus errores fuera de la burbuja familiar.

Lo que sí está muy claro es que, si el futuro es el resultado de milimétricos movimientos al inicio de nuestras vidas, el mantener a los niños encerrados tanto tiempo tendrá como resultado generaciones enteras desplazándose hacia una dirección incomprensible hasta por ellos mismos.

Miraremos sorprendidos a millones de jóvenes caminando como zombis por el mundo, llenos de información y con una acentuada atrofia social. Dentro de todo, lo bueno es que por más brusco y duro que pueda ser, sí es posible rectificarnos.

Encerar la brújula y volver a espacios de aprendizaje donde los niños se puedan quitar los anteojos de una realidad virtual, ajustar esos grados de dirección y despertar nuevamente la pasión de vivir aprendiendo y de aprender viviendo.



Ilustrado por Dmitry Nikulnikov.

Reflexiones en torno al futuro de la educación

Por Antonio Canela-Ruano
(acanela@asig.com.ec)

El presente artículo se centra en una reflexión personal sobre la docencia, la educación y sus perspectivas de futuro, teniendo en cuenta en primer lugar el alumnado, verdadero protagonista del proceso de enseñanza y aprendizaje. Posteriormente trataré una visión histórica de la disciplina educativa, algunas propuestas metodológicas y también cuestionamientos sobre la práctica docente.

La docencia es una profesión que depende de múltiples factores, tantos como personas haya en el aula, sea esta presencial o virtual. El docente debe guiar el proceso de enseñanza y aprendizaje con un alumnado que él desconoce total o parcialmente, lo cual es ya

el primer gran reto al que nos enfrentamos como profesorado. Si a esto le añadimos una incertidumbre más, pretendiendo dilucidar lo que podría ser el año 2030, la cuestión se torna aún más compleja.

De cualquier manera, creo conveniente, dada mi formación en historiografía, echar la vista atrás para intentar construir creativa-

mente lo que pudiera suceder dentro de una década. Desde mi experiencia como alumno debo agradecer a todo el profesorado que ha aportado a mi formación; sin embargo, también puedo afirmar que la mayoría utilizó metodologías pasivas de aprendizaje, en las que el alumnado era una masa que recibía clases magistrales y luego volcaba el conocimiento sobre exámenes parciales o finales.

Mi cuestionamiento estriba en la permanencia de ese modelo educativo como único posible a pesar de ser obsoleto e ineficaz. Conste que no niego la posibilidad e incluso la necesidad de que en algunas sesiones el docente tome la palabra para temas introducto-

Creo que podemos centrarnos en las teorías de Ken Robinson con respecto a la necesidad de educar en la creatividad, con enfoques metodológicos que permitan desenvolverse en un mundo futuro que no conocemos.

rios, o que por su complejidad se necesite de un análisis profundo, pero jamás debería ser la clase magistral la única herramienta metodológica.

La permanencia de la docencia tradicional se debe a múltiples causas. Evidentemente es la forma más fácil, por parte del docente, de controlar lo que sucede en su aula, así como de marcar los límites de su materia al alumnado. También podemos considerar que el profesorado tiende a replicar su propia experiencia educativa, perpetuando un modelo ineficaz pero conocido.

Por otro lado, podemos cuestionarnos sobre la fuerza de la tradición y la dificultad que tenemos como individuos de cuestionarla, pues al pretender transformarla, ponemos en entredicho el statu quo, lo cual suele venir acompañado de rechazo. Pensemos por ejemplo en Sócrates y en su condena a muerte, motivada fundamentalmente por el cuestionamiento de la tradición y de la educación de su época.

Otros muchos se cuestionaron a lo largo de la historia los modelos educativos, pero no nos detendremos en ello por no ser el foco de nuestra hipótesis. Baste señalar a Cicerón en la Roma republicana, a Erasmo durante el Renacimiento, o ya en el siglo XX la Institución Libre de Enseñanza en España, cuyos postulados llegaron a América tras el exilio, consecuencia de la derrota republicana en la Guerra Civil (Ruiz, 2012). Todos ellos y muchos otros, en sus diferentes contextos, plantearon metodologías activas y participativas de aprendizaje. La cuestión es, por qué hoy en muchos centros educativos del mundo se sigue op-

El docente debe guiar el proceso de enseñanza y aprendizaje con un alumnado que él desconoce total o parcialmente, lo cual es ya el primer gran reto al que nos enfrentamos como profesorado.

tando únicamente por modelos tradicionales.

Hecho este pequeño análisis, desde mi perspectiva es mucho más interesante plantear qué debe ser transformado hoy para que en el futuro próximo la educación siga cumpliendo un papel de cambio de las realidades a través de la formación de los jóvenes. En este sentido, creo que podemos centrarnos en las teorías de Ken Robinson (2015) con respecto a la necesidad de educar en la creatividad, con enfoques metodológicos que permitan conectar y desarrollar habilidades en nuestro alumnado para desenvolverse en un mundo futuro que, lógicamente, no conocemos.

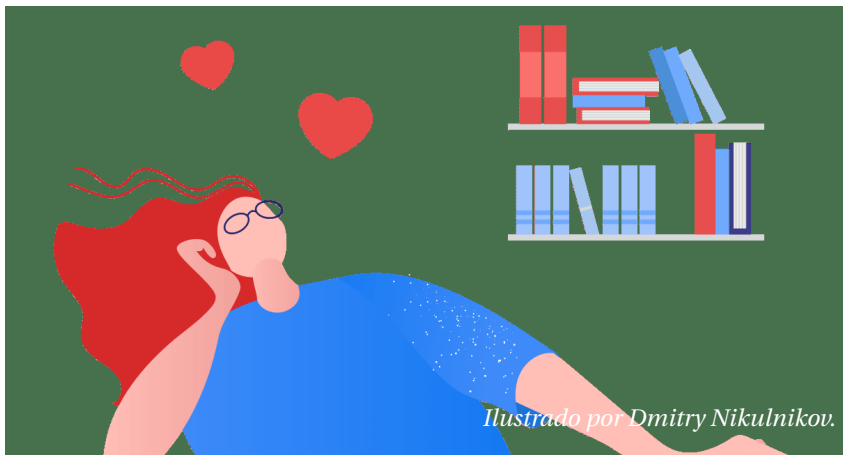
Desde mi experiencia docente, considero fundamental una utilización amplia de las metodolo-

gías activas, aquellas que ponen el foco en el alumnado. Debemos considerar dichas metodologías como herramientas didácticas al servicio del proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo que es fundamental seleccionar aquellas que sean más útiles para lograr nuestros resultados de aprendizaje y las que mejor se adapten a las actividades que planteemos en el aula.

En ese sentido, metodologías como el Aprendizaje Basado en Problemas pueden ser un gran aporte, pues entroncan al alumnado con dificultades que enfrentarán probablemente en su futuro laboral, permitiendo así una resolución creativa de las situaciones y un dinamismo excepcional en cuanto a competencias tan importantes como “aprender a aprender”. Enfrentar problemáticas reales desde una perspectiva teórica es una estrategia útil como entrenamiento en un entorno seguro, donde el error puede ser retroalimentado y redirigido sin consecuencias reales, y una forma de fomentar el trabajo en equipo de una manera natural (García, 2008).



Ilustrado por Dmitry Nikulnikov.



Ilustrado por Dmitry Nikulnikov.

Otra metodología interesante para fomentar la motivación es el Aprendizaje-Servicio, una metodología que da un valor excepcional al trabajo del alumnado, pues como fruto de su esfuerzo, investigación y dedicación se logran resultados que tienen incidencia directa en el mundo real (Lotty & Betty, 2019).

No es lo mismo investigar para la realización de un ensayo que únicamente leerá el docente, que hacerlo con el objetivo de acompañar a una comunidad vulnerable en su proceso educativo. En el segundo caso hay elementos de peso que llevan a un mayor esfuerzo, y también a una recompensa superior, que tiene relación con el desempeño y, finalmente, con los resultados alcanzados.

Además, siguiendo los postulados de Bloom, tendemos a interiorizar mucho más aquello que enseñamos a otros, hacemos o decimos, que lo que simplemente escuchamos (Churches, 2009), por lo que la metodología propuesta es de enorme utilidad en el entorno educativo.

Otra metodología de enorme actualidad es la gamificación educativa, sobre la que ya traté en esta misma revista, y que tiene un

campo abierto de enorme recorrido (Canela-Ruano, 2020).

No podemos obviar que muchos de nuestros alumnos actuales y futuros serán gamers o videojugadores, que estarán influenciados por youtubers y que tendrán unos intereses similares a nivel de entretenimiento que podemos utilizar a nuestro favor.

En conclusión, no sabemos cómo será el alumnado de la próxima década, qué necesidades presentará y cuál será su contexto social, sus aspiraciones laborales, sus gustos y anhelos.

Sin embargo, será fundamental que nuestra metodología sea significativa, es decir, que esté conectada con los conocimientos previos de nuestro alumnado, cuestión imprescindible para lograr un conocimiento amplio y profundo (Saravia, 2015).

Para ello, es preciso el desarrollo de diferentes estrategias que nos ayudarán a conocer mejor a los protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje (como pueden ser las evaluaciones iniciales, las presentaciones, las entrevistas personales, los diálogos socráticos sobre temas abiertos), fomentar sus opiniones y darles

voz en la organización del sílabo, permitirles utilizar herramientas o software que consideren más oportuno (con algunas pautas claras de cómo se deben hacer las entregas), proponer ensayos o reflexiones sobre temáticas abiertas pero relacionadas con nuestra materia, entre otras opciones. Todo ello, unido a nuestra empatía y capacidad de conectar con nuestro alumnado, será fundamental para la educación del futuro.

Referencias

- Canela-Ruano, A. J. (2020). Gamificación en entornos educativos: desde la educación infantil a la universitaria. *Revista Para el Aula*, 35, 10-13.
- Churches, A. (2010). *Bloom's Digital Taxonomy*. Australian School Library Association NSW Inc. https://www.academia.edu/30868755/Andrew_Churches_Blooms_Digital_Taxonomy_pdf
- García Sevilla, J. (Coord.). (2008). *El aprendizaje basado en problemas en la enseñanza universitaria*. Universidad de Murcia.
- Lotty, P. & Betty, F. (2019). Aprendizaje-servicio al servicio de la Comunidad Educadora. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 7, 72-88
- Robinson, K. (2015). *Creative schools: the grassroots revolution that's transforming education*. Viking.
- Ruiz del Árbol Cana, A. (2012). *Hacer España en América*. Guillermina Medrano Aranda (1912-2005). *La pervivencia del magisterio republicano en el exilio americano*. Tesis doctoral, Universitat Jaume I.
- Saravia Estrada, J. (2015). Aprendizaje significativo y significatividad del aprendizaje. *Acta Herediana*, 54, 63-76. <https://doi.org/10.20453/ah.v54i0.2275>

Por Verónica Salcedo
(verosalcedo_1016@hotmail.com)



Nunca borraré de mi memoria aquel día jueves 12 de marzo de 2020. Días antes ya habíamos escuchado de COVID-19; estábamos pendientes del lavado de manos y de algunos cuidados adicionales que teníamos que implementar en el colegio. Sin embargo, nadie se imaginó lo que iría a pasar en cuestión de semanas.

Ese día por la mañana empezaron los rumores de que tendríamos que cerrar el colegio. En pocas horas la confirmación llegó... los niños tendrían que ir a casa; el colegio cerraría, no sabíamos por cuánto tiempo, pero de repente nuestro futuro cambió.

Fue mi responsabilidad dar esta noticia a mis alumnos. No sabía ni por donde empezar. Sentía miedo y preocupación, solo pensaba en ellos. No quería asustarlos y sabía que tenía que transmitir calma. Explicarles que esta era una decisión que, aunque nos ponía tris-

tes, era la mejor decisión porque estaban cuidando de ellos. Nunca olvidaré sus rostros, sus miradas... “Pronto nos volveremos a ver, esto pasará, lo superaremos juntos”. Fueron mis palabras. Nos despedimos con tristeza pero llenos de esperanza, con la idea de que en unas pocas semanas nos volveríamos a ver, tal como había sucedido en octubre del año anterior a causa de las revueltas.

En pocos días se cumple un año de aniversario desde mi última clase: 13 de marzo de 2020. Esa fecha quedó grabada, incluso en

Nada de esto ha sido fácil, ciertamente, pero me llena el corazón de esperanza, alegría, amor, ver a mi nueva familia todos los días. Logramos hacer esas conexiones y vínculos. ¡Son unos seres tan maravillosos y únicos!

nuestras pizarras. Mi clase también quedó tal como la dejé ese día. Fue como si nuestras vidas quedaran en pausa, congeladas en un instante.

Ha sido un año lleno de muchos aprendizajes, de momentos duros, felices, tristes y de resiliencia, tanto en el ámbito personal como profesional. Al principio fue duro, para todos, alumnos, padres de familia, profesores, pero poco a poco fue mejorando.

La tecnología no fue siempre mi aliada; de utilizarla en momentos específicos o planeados en el colegio, pasé a convertirla en mi aliada clave. Con el tiempo le encontré el gusto: la entendía, la podía manejar y me sentía mucho más segura usando las diferentes herramientas que disponíamos.

Ahora busco diferentes herramientas y trato de mantenerme al día y ver qué puedo utilizar. Ya

no la huyo. ¡Me ha ayudado tanto durante este tiempo de pandemia y de educación virtual! Los niños también se volvieron unos pequeños expertos. Al cabo de un mes y medio estábamos acostumbrados y se volvió nuestra nueva normalidad.

Conforme pasaban los meses otros retos empezaron a aparecer. Por ejemplo, encontrar ese balance entre la vida profesional y la personal fue muy duro. No tenía un horario fijo, y mis horarios de trabajo se volvieron mucho más extensos que lo normal. Encontrar ese balance fue algo que me tomó mucho tiempo.

Hubo momentos en que el equilibrio no estaba presente del todo. Pero aprendí a organizarme, entendí que estaba trabajando desde casa, y que debía ponerme horarios para poder tener una armonía entre mi responsabilidad de maestra y mi responsabilidad en casa, de cuidar tanto de mi familia como de mí.

Pasaron los meses y llegó el día en que confirmaron que no volveríamos al colegio para acabar el año escolar. Me sentí rota. Sentí que nos robarían los últimos meses. No concebía despedirme de mis pequeños a través de una computadora. Teníamos planes de cómo sería y lo que haríamos al volver.

Cuando llega el final de año siempre tengo sentimientos encontrados. Después de convertirnos en una familia durante diez meses, es duro despedirse. Pero al siguiente año, nos vemos en diferentes espacios del colegio y muchos visitan a su profe de tercer grado. Se

Sentí que nos robarían los últimos meses. No concebía despedirme de mis pequeños a través de una computadora. Teníamos planes de cómo sería y lo que haríamos al volver.

podría decir que es una despedida temporal. Pero esta despedida era diferente, ¿cuándo nos volveremos a ver y abrazar? Me acordaba del último abrazo que nos dimos. Fue otro golpe del COVID-19.

A pesar de las esperanzas de iniciar el nuevo año de manera presencial, esta vez, tampoco, logramos volver. Nos encontrábamos con un nuevo reto: empezar el año con un grupo de niños que no conocíamos a través de una pantalla. ¿Cómo conectarnos? ¿Cómo crear ese vínculo?

En todos mis años de profesora, mi prioridad siempre ha sido crear desde el inicio un vínculo emocional. He sido testigo de los logros, no solo académicos sino también emocionales, en los niños al formar ese vínculo con su profesora.

No tenía claro cómo lo iba a lograr, pero sabía que ahora más que nunca ese vínculo lo era todo. Los niños extrañan su colegio, a sus amigos. Para mí su felicidad y tranquilidad era y es prioridad.

Nada de esto ha sido fácil, ciertamente, pero me llena el corazón de esperanza, alegría, amor, ver a mi nueva familia todos los días. Logramos hacer esas conexiones y vínculos. ¡Son unos seres tan maravillosos y únicos! Mis pequeños héroes. Cada uno de ellos se conecta todos los días.

Unos días son felices, otros días están enojados, cansados, aburridos, charlones, quieren compartir todo lo que hay en casa, cámaras apagadas, cámaras encendidas... pero vienen. Cada día es diferente, y está bien que así sean sus días. Todos tenemos días así. Pero lo más importante es que ellos sepan que juntos lo lograremos.

Me entristece pensar que tal vez puede que pase un año más sin habernos abrazado, sin que ellos hayan podido entrar en su clase, sentarse en su silla de tercer grado, jugar en los patios, correr con sus amigos... Por ahora, tal vez, no los podré abrazar.

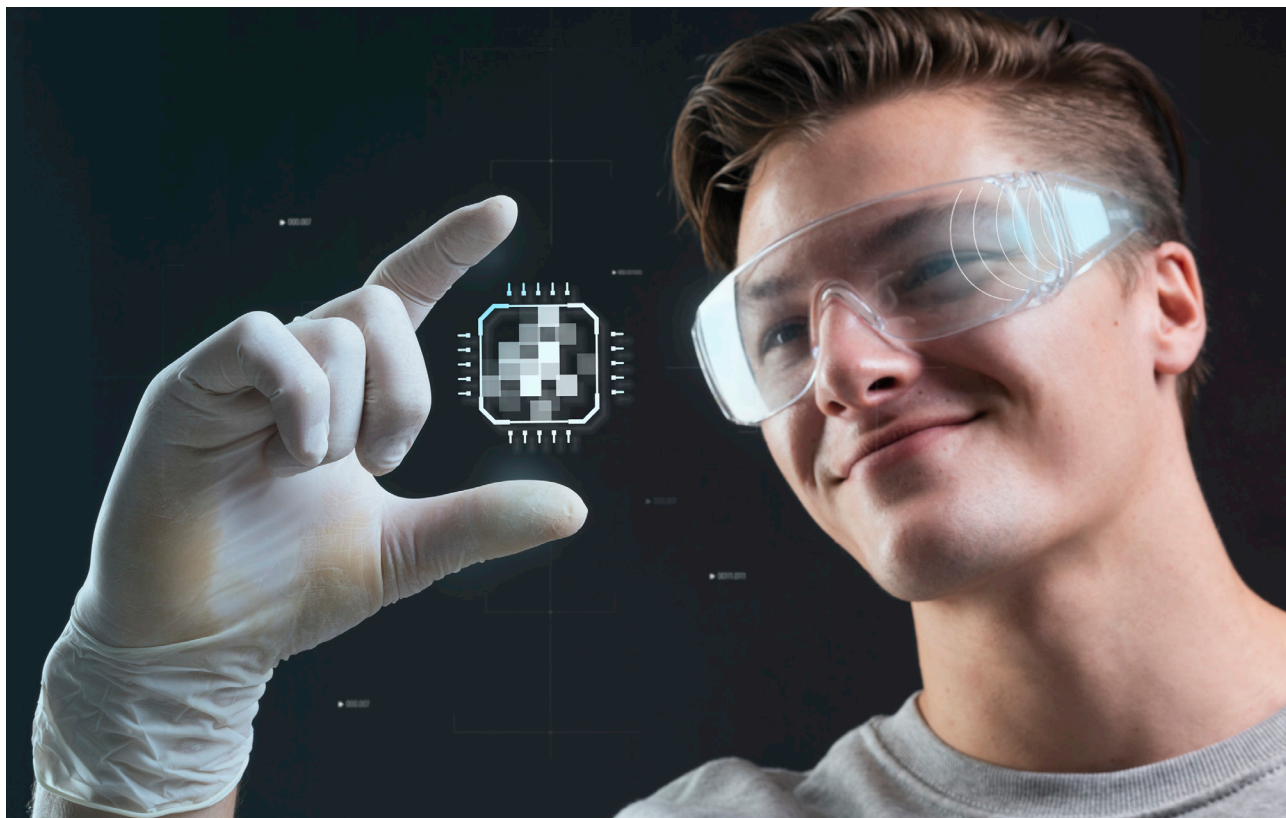
Pero esto también pasará y llegará ese día que con tantas ansias esperamos. Con fe y certeza, sé que ese día tan añorado llegará, y que ese abrazo que nos daremos será el abrazo más sincero y lleno de amor que puede haber.

Ha sido un año donde lo único que sé con certeza es que no sé qué va a pasar. Como consecuencia, he llegado a comprender que debo vivir el hoy y el ahora. Eso es lo único que tengo por seguro.

Disfrutar cada momento dando lo mejor de mí, en todo ámbito. Por ahora todos vamos caminando de la mano, juntos, descubriendo y aprendiendo nuevas cosas. Nos podemos caer o tropezar, pero jamás nos daremos por vencidos.

Llegará el día en que esto será como un recuerdo lejano, pero los aprendizajes y las memorias los llevaremos muy cerca de nuestro corazón.

Una mirada hacia el futuro



Aunque el futuro es incierto, tenemos algunas pistas que nos guían hacia dónde se va encaminado el mundo. La famosa tecnología se ha insertado en todas las industrias, revolucionando la manera de relacionarse, producir, crecer y conectarse. Para la educación, esta inserción ha sido un poco más lenta. Sin embargo, la pandemia aceleró sin duda esa influencia tecnológica, mostrando todo su potencial.

Veamos qué nos dice la historia: en 1892, algunos influyentes educadores de la época en Estados Unidos conformaron el Comité de los 10, con la idea de trazar el futuro de la educación para la época.

Siguiendo las demandas de ese momento, se construyó un modelo educativo que respondiera a necesidades puntuales, con materias específicas y en determinados momentos del día, priorizando la matemática y el lenguaje.

De igual forma, se propuso dividir a los niños por edades para que avanzaran en un proceso continuo de adquisición de conocimiento que les permitiera participar activamente en la revolución industrial de la época. Ese modelo resultó muy exitoso en su momento, ya que enfatizaba y daba más importancia a la memorización de información con la que debían rendir en evalua-

ciones rígidas, y así seleccionar a los mejores para el siguiente paso educativo: la universidad.

Desde entonces han transcurrido 129 años. La realidad y el contexto en el que se desarrolló este sistema es completamente diferente al que vivimos en la actualidad. Las necesidades laborales, formativas y de emprendimiento son absolutamente ajenas a las de hoy en día. Y no obstantí hemos sido incapaces de crear un nuevo comité que reconsidere las nuevas necesidades educativas. Es decir, seguimos a ciegas en un modelo caduco, heredado desde hace 129 años, con más falencias que fortalezas.



Como vemos, el modelo educativo norteamericano ha demostrado que no es funcional ni efectivo para la formación de ciudadanos libres y cultos de hoy en día. La escuela norteamericana, obsesiva con las evaluaciones estandarizadas y con las comparaciones, los ha empujado a perder de vista lo realmente importante: el aprendizaje.

Es momento, por lo tanto, de crear nuevas reglas del juego para la educación, aplicando lo que sabemos sobre el desarrollo humano, el cerebro y las nuevas necesidades del entorno. Unas reglas que permitan la combinación de nuevos modelos, flexibles y dinámicos, que animen a los chicos a competir consigo mismos y todo su potencial. Un modelo educativo actual que inspire pasión por aprender y no por obtener una buena calificación. Un espacio donde la competencia sea una carrera contra nuestros propios obstáculos, adversidades y situaciones, y no marcada por un “estándar” que alguien decidió por nosotros.

El futuro de la educación se está guiando sin duda hacia el reco-

nocimiento de la diferencia entre cada estudiante. Si algo sabes hoy, gracias a la neurociencia, es que todos los cerebros funcionan de manera diferente. Esa diversidad en el aula hace insostenible una única manera de enseñar y en un solo ritmo, pretendiendo responder a las necesidades de todos los chicos.

Así como el comercio por internet funciona con la personalización, sueño con una educación que haga exactamente lo mismo. Que utilice patrones de comportamiento, de éxito y de rendimiento para crear un plan educativo individualizado para cada niño. Un sistema en el que, gracias a la búsqueda de patrones dentro de la vasta información que almacenamos y la inteligencia artificial, cada niño pueda construir su propio plan de aprendizaje. Esta idea no es futurista ni soñadora: se está llevando a cabo ya en nuevos modelos educativos que apuntan a respetar y valorar a los estudiantes neurodivergentes.

Sueño también con una educación en la que el profesor se empodere de su posibilidad de impactar profundamente en la

motivación de un estudiante. En la que no se conforme con enseñar solamente, sino de diseñar oportunidades para que sea el individuo el que aproveche de esas experiencias. Sueño con educadores transformadores de los actuales modelos; que no permitan que otras industrias les digan cuál es el futuro de educación.

Que no sean las empresas tecnológicas ni las tendencias del momento las que guíen hacia dónde camina el futuro de la educación. Sueño con una educación que no dura 12, 18 ni 20 años, sino una que dura toda la vida.

Una suscripción eterna en la que todos los días estemos expuestos a desafiar nuestras ideas y proyectos, y que grandes y chicos compartan esa habilidad innata de aprender que tenemos todos los seres humanos.

Ese es mi sueño. La transformación educativa empieza en el momento que tenemos la audacia para reconocer que este modelo está expirado, y que los llamados a rediseñarlo somos los educadores.



artículo

Construir una nueva educación

Por Martha Pereira Moncayo
(pereira.martha@outlook.com)

Hace más de tres décadas, Michael Ende (autor de *Momo*, *La historia interminable*, *El espejo en el espejo*, entre otras obras) creía que, sin darnos cuenta, estábamos librando la Tercera Guerra Mundial, con la diferencia de que esta era una guerra temporal, no territorial, y que la habíamos desatado contra nuestras propias generaciones futuras al dejarles un “mundo devastado en el que la vida será muy difícil para ellos” (Ende, 1996, p. 225). Al parecer, Ende tenía razón.

A casi a un año de la cancelación de clases presenciales, la gestión de la pandemia de este siglo en la mayor parte del mundo ha puesto en evidencia que cada vez menos pensamos en las niñas, los niños, los adolescentes y los jóvenes (NNAJ). Si bien es primordial salvaguardar la vida de estudiantes, docentes y familias, el cierre de las escuelas ha privado a NNAJ de sus espacios académicos, de libertad y de convivencia social (Plá, 2020; Tonucci, 2020).

Hablar del futuro de la educación y la educación del futuro puede parecer un juego de palabras; sin embargo, implica dos temporalidades y acciones distintas: actuar en el presente e imaginar el proyecto de educación que queremos para el futuro. Tenemos que tra-

bajar en mejorar las condiciones actuales, incluyendo el acceso a la conectividad y tecnología, dar formación y acompañamiento a docentes, aumentar la capacidad de respuestas de las autoridades, dar mayor apoyo a las familias, respaldar con recursos las decisiones de política pública, entre otros.

Empero, también, hay que imaginar de forma muy clara y precisa el futuro, a fin de que las acciones presentes abonen a ese proyecto. Esta es una oportunidad única para imaginar, de manera colectiva, una nueva “escuela” y decidir cómo queremos que sea la educación para esta nueva realidad que ha generado cambios irreversibles. Como adultos podemos preguntarnos, ¿cómo apoyo mejor a mis hijos?, ¿qué es realmente necesario e importante aprender?, ¿qué le doy a la educación?, ¿cómo exigimos una mejor educación?

Más importante aún es preguntar a los NNAJ: ¿qué extrañan de su escuela?, ¿cómo se la imaginan a futuro?, ¿qué quieren aprender y cómo quieren hacerlo?, ¿qué han aprendido fuera de la escuela? Escuchar sus voces, porque son ellas y ellos los que tendrán que navegar en la incertidumbre, y es de su futuro de lo que estamos hablando.

Personalmente imagino una educación sin distinción de calidad entre la educación pública y la privada, donde las autoridades y las familias confíen plenamente en el trabajo docente. Escuelas con espacios amplios y acordes a sus contextos, en donde los estudiantes se sientan seguros e incluidos, con libertad de participar y tomar decisiones sobre su porvenir. Donde se fomente la cooperación y no la competencia. Y donde los aprendizajes sean producto de la exploración, del debate, del arte, de la ciencia, del deporte. Una escuela donde la trascendencia y el éxito se midan por los aportes que hacemos para una sociedad más justa, solidaria y democrática.

Y ustedes, ¿cómo imaginan el futuro?

Referencias

- Ende, M. (1996). *Carpeta de apuntes*. Alfaguara.
- Plá, S. (2020). Apología por la escuela. En E. González Gaudiano y A. del Alba (Comp.), *Perfiles educativos. La educación entre la COVID-19 y el emerger de la nueva normalidad*, XLII, 170, 5-13. [versión PDF]. http://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/60181/52575
- Tonucci, F. (2020, abril 11). No perdamos este tiempo precioso dando deberes. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-04-11/francesco-tonucci-no-perdamos-este-tiempo-precioso-dando-deberes.html>



Los maestros cargamos con una responsabilidad ineludible cuando de leer se trata; sin embargo, no estamos autorizados para imponer nuestro criterio, aunque sí para sugerir desde el conocimiento y la experiencia los autores y títulos que consideramos habrán de “mover el piso” a nuestros estudiantes.

Dicho de otro modo, el gusto que pudo haber generado en nosotros una lectura no puede ser impuesto a los demás, a quienes tal vez las ideas de ese autor les resulten simples hasta la vacuidad o, por el contrario, inconmensurables hasta la postración. El extrañamiento, la curiosidad, los intereses y las apreciaciones cambian de un lector a otro.

Los personajes sienten junto a nosotros y se dejan vencer por situaciones que nos atañen: ahí nuestra decisión. Monique, en *La mujer rota* de Simone de Beauvoir, conmueve hasta la ira las fibras de una mujer que, como ella, espera del otro lado de la puerta la palabra que la reconstruirá. Dostoievsky, en *Noches Blancas*, deve-

la taciturnamente los más apasionados sentimientos de un hombre ingenuo y antisocial a quien la cercanía del amor lo llena de una esperanza que se frustra. Cortázar, en *Reunión*, nos lleva de la mano por recorridos pantanosos, para finalmente sentarnos junto a un héroe a mirar el cielo como señal de que esta cita fue solo un paso más hacia lo que aún falta por caminar.

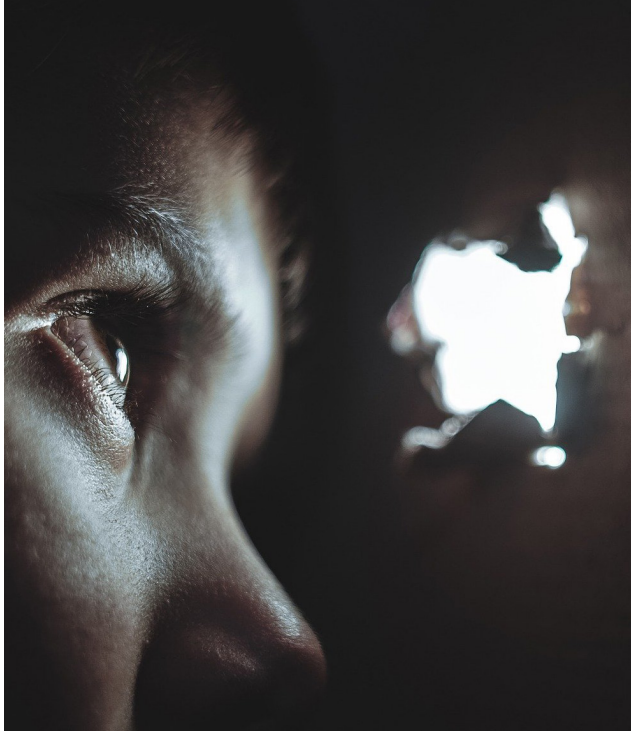
Leer es un acto emocional que se transmite como una manía, y el libro es ese objeto de contagio que nos mueve el escenario. Leer es un acto de libertad por sí mismo porque es la puerta que comunica con un laberinto infinito, sin más minotauro que el agotamiento.

La llamada “nueva normalidad”, producto del confinamiento, ha modificado todo el sistema educativo. Es imperioso desarrollar procesos lectores en línea y apun-

tar sin duda a que los estudiantes sean autónomos en sus selecciones lectoras. Los docentes del área de Lengua estamos frente a una nueva misión: formar lectores responsables, capaces de discriminar la información y ser comprometidos y críticos ante ella; fortalecer las competencias lingüísticas orales y escritas desde los primeros niveles de la educación; enseñar a los estudiantes a organizar sus lecturas dentro y fuera del contexto escolar; generar empatía por los problemas humanos desde la función estética de la palabra.

En nuestra labor pedagógica, la Lengua es el objeto de estudio y la Literatura es su método; siguiendo esta premisa, no todas las lecturas son afines a nuestros objetivos didácticos. Sintámonos en la capacidad y con el criterio de modificar esas directrices, ya que no podemos mermar la libertad de los estudiantes y aún atentar contra la nuestra. Mas, no olvidemos que en esta gran obra que es la educación, cada palabra dicha o leída puede llegar a convertirse en una regla para esas vidas que están en formación.

Leer es un acto emocional que se transmite como una manía, y el libro es ese objeto de contagio que nos mueve el escenario.



experiencias

La inteligencia emocional para una educación inclusiva

Por María Belén Pazmiño
(pazminomabelen@gmail.com)



Más que recibir teoría, debería ser un momento en donde pudieran relajarse y hablar de sus preocupaciones, sentimientos e ideas.



¿Cómo veo la educación en 2030? Quizás a muchos de ustedes les ha venido primero a la mente el cambio en la parte académica y tecnológica; es decir, todos aquellos avances que les permitirán a los alumnos adquirir herramientas necesarias para tener nuevos aprendizajes en su desarrollo cognitivo. Sin embargo, lo primero que se me vino a la mente fue el desarrollo emocional en la educación.

En efecto, la pandemia ha sido una excelente oportunidad para valorar la parte socioemocional, tanto en casa como en la escuela. A partir de ello me surgen las siguientes preguntas: ¿estamos emocionalmente preparados para afrontar obstáculos y adaptarnos al cambio? ¿Qué necesitamos para una educación más inclusiva?

Durante este último año, el confinamiento nos ha dejado lecciones importantes. Pienso que la más significativa ha sido en el área socioemocional. Niños, jóvenes y adultos han experimentado una variedad extensa de emociones y sentimientos. Tanto padres como profesores se dieron cuenta de que el área socioafectiva es igual o más esencial que la parte cognitiva y, por ende, que necesita de mucha atención.

Sabemos que en el campo educativo es importante apoyar a los alumnos en su desarrollo socioemocional. No obstante, ¿cómo podemos ayudar a los estudiantes si los profesores no se encuentran bien emocionalmente? ¿Cómo los pueden guiar y apoyar? Ante esto, resulta necesario que alumnos y profesores reciban una educación emocional que les permita equilibrar la parte cognitiva y emocional, a fin de

adquirir y brindar un aprendizaje más significativo.

¿Qué visualizo en un futuro para el mundo de la educación? Desde mi punto de vista, me encantaría que tanto alumnos como docentes tuvieran acceso a una educación emocional.

Para el caso de los alumnos, habría que incluir dentro de la malla curricular la materia de “Inteligencia Emocional”, desde preescolar hasta secundaria. Con ella tendrían un espacio y un tiempo para descubrir el fascinante mundo de las emociones. Más que recibir teoría, debería ser un momento en donde pudieran relajarse y hablar de sus preocupaciones, sentimientos e ideas, según sus necesidades e intereses; explorar y expresar sus emociones de manera divertida y creativa a través del arte, la música, la expresión corporal, la lectura, entre

Tanto padres como profesores se dieron cuenta de que el área socioafectiva es igual o más esencial que la parte cognitiva y, por ende, que necesita de mucha atención.

otras actividades lúdicas; un periodo donde pudieran compartir con sus compañeros, desarrollar sus valores y poner en práctica sus habilidades sociales.

En el caso de los profesores, sería útil que pudieran recibir guía y apoyo emocional, tan importantes siempre en la vida de un adulto. Que la institución educativa se preocupara por el bienestar del docente, brindándole oportunidades, espacio y tiempo para alcanzar un equilibrio entre la parte profesional y la personal. Proporcionar instrumentos para atender las diferentes necesidades de los alumnos y ser un apoyo para ellos. Asimismo, tener un momento con

sus colegas para compartir experiencias y apoyarse unos a otros.

Con todo esto, ¿qué se conseguiría? Si desde niños saben cómo identificar, expresar y gestionar sus emociones, tendremos seres humanos con mejor autoestima, habilidades sociales y un mayor bienestar emocional. Profesores emocionalmente equilibrados para transmitir lo mejor para sus pupilos.

Alumnos y maestros que logren manejar los obstáculos de una manera asertiva. Seres humanos preparados para desarrollar más empatía, respeto y solidaridad por el otro. Personas que conozcan sus fortalezas y debilidades, y que aprendan a respetar, valorar y comprender las diferencias individuales. Si somos emocionalmente inteligentes, podemos aportar de forma positiva, a fin de tener una sociedad más sana, equilibrada e inclusiva.



Si desde niños saben cómo identificar, expresar y gestionar sus emociones, tendremos seres humanos con mejor autoestima, habilidades sociales y un mayor bienestar emocional.

Por Jackie Rivadeneira
(jrivadeneira@tomasmoro.k12.ec)

¿Cómo vemos la educación en diez años?



Para una niña como Marina, de catorce años, cuando piensa en la escuela del futuro, dice “creo que en el cole del futuro vamos a poder ver lo que aprendemos” (refiriéndose al uso de la tecnología). La abuela, una mujer vieja, contesta: “la escuela volverá a ser lo que siempre ha sido, ¡solo que más moderna!” (en relación con el retorno progresivo a las aulas por parte de cada uno de los establecimientos educativos del mundo). Samuel, por graduarse del colegio, interviene: “la educación es una forma de control social que funciona... no va a desaparecer” (da a entender el papel regulador del sistema educativo en la sociedad).

Frente a estas respuestas, me pregunto: ¿qué se necesita para saber cómo será la educación del futu-

ro? Y, en este sentido, ¿qué opinan los profesionales en educación sobre este tema?...

Para poder escribir este pequeño artículo he realizado cortas entrevistas a cuatro personas muy estimadas para mí. Confío en ellas y creo que sus opiniones nos ayudarán a visualizar de mejor forma lo que nos espera en el futuro de la educación.

Manuel Santiago Fernández Prieto, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación con Premio Ex-

¿Qué se necesita para saber cómo será la educación del futuro? Y, en este sentido, ¿qué opinan los profesionales en educación sobre este tema?

traordinario, especialista en la aplicación de tecnologías en la educación y profesor de doctorados para Educación en distintas universidades de América Latina, ha manifestado que: “*La educación es un derecho humano fundamental de todos los seres humanos y para todos los seres humanos, precisamente cuando hay más de doscientos cincuenta millones de niños y jóvenes que no están escolarizados en el mundo.*”

El esfuerzo que tienen que desarrollar los países, los sistemas educativos y las organizaciones mundiales va dirigido a la escolarización y a una educación que contribuya al desarrollo sostenible, a superar los retos que tiene la humanidad como el cambio climático o la pandemia y la búsqueda de la paz.

El objetivo sería garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos, propiciando oportunidades de aprendizaje para toda la vida" (M. S. Fernández Prieto, comunicación personal, 29 de enero de 2021).

En este sentido, se entiende que el acceso a la educación debe ser cada vez más respetado por líderes mundiales.

No obstante, ¿es posible pensar que en diez años podremos garantizar el derecho a la educación, principalmente en Ecuador? Al respecto, Ana María Álvarez Maldonado, máster en Liderazgo Educativo y Psicopedagogía y vicerrectora de la Unidad Educativa Tomás Moro, manifiesta: *Me atrevo a soñar, me atrevo a pensar que en diez años la educación, después de lo que hemos vivido, va a ser más valorada, y el maestro va a ocupar un espacio importante en la sociedad.*

Si la educación y el maestro son verdaderamente valorados en Ecuador, se les va a dar prioridad en cualquier plan de gobierno... se va a invertir en capacitación docente efectiva... con tecnología... para que, si volviéramos a pasar por un drama social como lo que estamos pasando (la pandemia) la educación no tenga que parar... y que todos los niños tengan acceso a una buena educación y no solamente los privilegiados.

La educación pública debe ser valorada y debe contar con recursos (A. M. Maldonado, comunicación personal, 1 de febrero de 2021).

Efectivamente, se aprecia la falta de equidad en la educación pública y privada, lo cual lleva a grandes diferencias entre la población y su

Me atrevo a soñar, me atrevo a pensar que en diez años la educación, después de lo que hemos vivido, va a ser más valorada, y el maestro va a ocupar un espacio importante en la sociedad.

acceso a un futuro prometedor, no solamente en Ecuador sino en todo el mundo. De esta manera, el derecho a la educación se ve afectado por los recursos que tenemos a disposición para la consecución de este objetivo.

Ahora bien, si no todos podemos tener acceso a la misma educación por distintas razones, ¿qué opinión tienen las familias sobre lo que podría ocurrir en diez años? Ya que, finalmente, ellas deciden el futuro educativo de sus hijos.

Jennifer Sofía Guevara Nájera, madre de tres niños en edad escolar y practicante de Homeschooling, manifiesta: *después de la pandemia, muchas familias se han involucrado mucho en la educación de sus hijos. Se ha dejado de delegar toda la responsabilidad a los colegios en cuanto a la formación.*

Ha sido la familia la que se sintió movida, de manera obligada, a regresar a esos inicios en los que la verdadera primera escuela era la casa. Los padres eran quienes sentaban las bases, no solamente éticas, morales, de comportamiento, de sociabilización, sino que también en referente a las asignaturas, que son los conocimientos básicos que desarrollan habilidades (J. S. Guevara, comunicación personal, 31 de enero de 2021). Se entiende que la familia ha retomado en gran medida su papel de primer educador de la sociedad.

El papel de la familia para tomar decisiones frente a la educación de sus hijos ha ido creciendo en varios países del mundo. Así relata Sofía: *He visto cómo en los últimos treinta años el homeschooling ha venido creciendo de una manera súper fuerte.*

Ahora, en todas partes del mundo se habla de homeschooling... Ya no es un mito urbano. Es una realidad. Esto se debe a que muchos valores se han estado perdiendo, se han estado dejando de lado, y los que logran darse cuenta luchan por retomarlos (J. S. Guevara, comunicación personal, 31 de enero de 2021).

Estos padres han optado por establecer una relación distinta con sus hijos, que no es la de un maestro y sus estudiantes, sino de una comunidad íntima. Por ello, corresponde a una forma de educar distinta que no es una competencia para las escuelas tradicionales; en realidad es una filosofía de vida donde la familia es el centro.

Por ello, si trabajamos y la aceptamos en y para la diversidad en los sistemas educativos, muy probablemente tendremos incremento en este estilo de enseñanza comunitaria.

Al parecer, la oferta de la escuela debe ampliarse de manera que incluya cada vez más a la familia que, hoy por hoy, se ha convertido en el centro de estudios, sobre todo en países donde no se ha logrado volver a lo presencial, o donde la familia no puede cubrir su necesidad de educar a sus hijos. En este sentido, ¿es posible estandarizar una educación en función, no solo de los requerimientos de la familia, sino del campo laboral y profesional?

Una manera de estandarizar la educación está definitivamente en el currículo. Frente a ello, Ana María opina que *la educación tiene que pensarse para el futuro: qué habilidades necesitamos desarrollar. Y así debería estar enfocado el currículo.*

No lleno de contenidos, sino más bien enseñando a los chicos a pensar, a leer y a escribir... Trabajar en el desarrollo de habilidades y competencias para afrontar su futuro de una manera inteligente, asertiva y con valores (A. M. Maldonado, comunicación personal, 1 de febrero de 2021).

En otras palabras, buscar un cambio que oriente hacia una consciencia planetaria, con respeto a los derechos humanos, y que fomente la paz. Construir una comunidad de aprendizaje crítico, con formación sociopolítica, con habilidades blandas bien estructuradas y que solo trabajando en conjunto con la universidad, el colegio, la escuela y las familias pueden desarrollarse bien.

Quizás la educación no ha logrado mantener su esencia, pues cada vez más y con mayor rapidez olvida la razón de su existencia; mientras que, por su parte, la familia se vuelve más protagonista de la educación de sus hijos. Vemos que para dentro de diez años la escuela en casa será una opción mucho más común de lo que hoy tenemos. La experiencia del futuro de la educación podría tener dos visiones:

Uno: la escuela podría cambiar a tal punto, que dejaría de ser lo que hemos visto. Así, se convertiría en una distribuidora de información que proveería conocimientos para ser consumidos por la familia o

grupos de estudiantes que lo necesitaran, a fin de poder acreditarse dentro del mundo profesional y laboral. De este modo la familia asume el control de la educación de sus hijos, y recurre a la escuela como lo haría a un supermercado para comprar aquello que requiere.

Es una realidad que ya se ha experimentado a través de todos los centros de apoyo a los padres para el desarrollo de la educación: centros de estimulación temprana, centros psicopedagógicos y de atención psicológica, asociaciones de padres para la enseñanza en el hogar, centros educativos de acreditación de enseñanza a distancia y en casa, conservatorios, academias de idiomas, entre otros, sin mencionar la creciente oferta de instituciones virtuales de enseñanza y acreditación a nivel nacional e internacional a causa de la pandemia. En fin, una diversificación de la escuela y de la educación.

Dos: la escuela en su amplio concepto es la encargada de desarrollar habilidades blandas y conocimientos indispensables para la formación de una generación que realmente piense en el futuro de la humanidad y de su planeta, no únicamente en la acreditación de niños y jóvenes. Quizás en ese sentido Japón ha comenzado un camino, al decidir cambiar su sistema educativo.

Su propuesta es la de formar a los niños como “ciudadanos del mundo”, cuyo plan piloto y revo-

Su propuesta es la de formar a los niños como “ciudadanos del mundo”, cuyo plan piloto y revolucionario se llama “cambio valiente”.

lucionario se llama “cambio valiente”. Su propuesta se resume en cero materias de relleno, cero tareas y cinco materias clave: Aritmética de negocios, Lectura, Civismo, Computación e Idiomas.

Con este sistema se pretende que los chicos y chicas tengan un perfil de salida a los 18 años con las siguientes habilidades: hablar cuatro idiomas, dominar el uso de computadoras y celulares como herramientas de negocios, leer 52 libros cada año, respetar la ley, la ecología y la convivencia, y manejar la aritmética de negocios y finanzas.

Al conocer que Japón está poniendo en marcha su plan piloto, vemos que los sueños de Ana María son posibles de realizar. Incluso Santiago ha mencionado la importancia de la escuela en el futuro, al decir: *la escuela desempeña un papel fundamental en el desarrollo del ser humano... para el desarrollo armónico de su formación como ciudadano y de sus capacidades intelectuales, con sus habilidades y destrezas que le van a permitir desenvolverse con mayor facilidad en el medio que lo rodea.*

En el fondo, lo que se pretende es que la escuela permita el desarrollo, la existencia de ciudadanos libres, responsables, comprometidos, formados... para desarrollar su vida en el país, en la sociedad... Y en este sentido sigue siendo fundamental que las tecnologías de la información que se incorporan a la enseñanza de las escuelas... estas no harán sino reforzar estos principios básicos que de ningún modo son cuestionados, sino todo lo contrario. La escuela es un agente fundamental en el desarrollo de los seres humanos y lo seguirá siendo. (M. S.

“Creo que en el cole del futuro vamos a poder ver lo que aprendemos”.

Fernández Prieto, comunicación personal, 29 de enero de 2021).

Por lo dicho, los centros de educación básica y superior están dispuestos a transformarse constantemente para que sus alumnos alcancen un verdadero acopio de habilidades cognitivas y sociales. ¿Cómo lograr todo ello, cuando existen programas de estudios tanto nacionales como internacionales que deben completarse como parte de su perfil de salida? De lo contrario, los chicos y chicas podrían correr el riesgo de no entrar a la universidad o no encontrar trabajo.

Ángel Emiro Páez Moreno, doctor en Ciencias Sociales, principal CEO de Digital Branding Agency y profesor de la Universidad de Zulia y de la Universidad de la Florida, explica que el tema del futuro de la escuela y de la educación en general ha sido discutido desde hace unos 20 años atrás, sobre todo en el campo de la universidad.

Según Ángel: la universidad... tal y como la conocemos va a desaparecer... porque... le interesa estandarizar la educación... Eso fue algo que empezó con Europa y se extendió por casi todo el planeta... Cuando digo estandarización es: reducción de la frondosidad curricular, es decir, del número de materias, currículo flexible, mínimo número de años de carrera universitarias, moverse a las modalidades online.

Eso, pues, tenemos años en América Latina, especialmente con

mucha resistencia a ese fenómeno, a la educación online, sobre todo porque la universidad tradicional no ha querido, no ha sabido hacer esa transición. Los mismos profesores se resisten al uso de la tecnología (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021).

En este punto, entendemos que la universidad debe afrontar retos muy grandes. Por un lado, la insistencia de convertirse en una institución flexible y dinámica que se adapte a los entornos cambiantes del mundo y sus megatendencias.

Por otro, el de mantener un estatus que ha conseguido con su tradicional academia. Sin embargo, ¿todo debe cambiar? Ángel manifiesta: *yo veo como preocupante... carreras como Medicina, Leyes, Ingenierías, en fin, que son carreras que implican una formación muy especializada, larga, que se haga una reducción de los años. Sin embargo, eso es algo que ha estado ocurriendo, la reducción del tiempo de la educación* (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021). En este sentido, la universidad ha caminado hacia la incorporación cada vez mayor de carreras técnicas que se requieren en el mercado actual.

Si cada vez tenemos que sacar profesionales calificados en poco tiempo debido a que la sociedad exige una pronta incorporación de los jóvenes en el mercado laboral, ¿qué es lo que impulsa a tomar estas decisiones en el mundo de la universidad? Ángel, indica: *¿Qué busca el mercado en términos generales en la educación universitaria? Formar lo que hoy en día muchos teóricos llaman el cognitariado, es decir, pasamos de una época del proletariado, que es el*

trabajador de la fábrica, a un cognitariado. Esto es, la explotación del conocimiento, del intelecto, de lo que se conoce como la mano de obra calificada. Esto es una realidad en el 2021 en muchos países desarrollados y en vías de desarrollo (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021).

Más allá de las implicaciones que conlleva el que la universidad tenga que tomar decisiones en función del pensamiento socioeconómico gobernante, es necesario cuestionarse si la universidad del futuro cumplirá con los objetivos de lograr un cambio sostenido en la sociedad. Definitivamente, es el sector donde más incertidumbre se avizora.

En fin, la impresión que tengo es que todos podemos construir un juicio o mantener viva una ilusión en cuanto a lo que nos espera en educación.

En resumen, ¿es la escuela una necesidad, una opción o una ilusión de tener un espacio donde se aprende y se enseña? ¿Podría la familia llegar a necesitar la escuela como la conocemos, o será apenas una opción, como visitar un centro comercial el fin de semana? ¿Tendrán los docentes las mismas habilidades con las que actualmente les han acreditado como maestros? En resumidas cuentas, ¿Seremos los mismos?

Referencia

Web del Maestro CMF. (31 de enero de 2019). *El cambio valiente: ¿es cierta la nueva propuesta educativa en Japón?* <https://web-delmaestrocmf.com/portal/el-cambio-valiente-es-cierto-la-nueva-propuesta-educativa-en-japon/>

Por Daniela Romoleroux

(daniromoleroux@gmail.com)



Hace un año, de manera rápida y poco esperada, el mundo cambió para todos. A mediados de enero 2020, tenía en mi cabeza la idea de que en países lejanos a Ecuador, la gente estaba viviendo una nueva realidad, estaban combatiendo una enfermedad de la que poco o nada se sabía, veía noticias y sentía pena por la gente que estaba atravesando por esa situación.

En marzo 2020, como un huracán que motiva a la gente a guardarse en su “lugar seguro dentro de casa”, llega a Ecuador la noticia de que aquel virus tan lejano estaba aquí y que había llegado el momento de guardarnos con nuestras familias en nuestras casas sin exposición al virus.

Trabajo en el departamento de consejería estudiantil en un colegio de Quito. El tiempo fue corto para prepararnos y, sin embargo, en ese tiempo logramos montar las clases de manera virtual. El área de salud mental, manejo de nuevas rutinas, bienestar emocional, entre otros fue uno de los temas más conversados. Apoyar para sostener esa angustia que causa la incertidumbre de no saber qué va a pasar ha sido uno de los retos más grandes. Ha sido una oportunidad para conocer a muchas familias de niños que veía día a día en los patios del colegio. Empecé a verlos en pequeños cuadraditos en una pantalla, con movimientos chiquitos. Me impresionaba verlos aprendiendo a ponerse mute, a quitarse mute, a

seguir la clase, a “concentrarse”, a distraerse, a expresar su cariño por sus profes y amigos con los que habían compartido medio año de manera presencial. Hoy, un año más tarde, me comparten sus pantallas, generan links para reunirse, escriben correos o pequeños mensajes cuando lo necesitan. Me siguen enseñando sus mascotas, sus juguetes más especiales, sus cuartos, sus hermanos, etc.

¿Qué hacen conmigo? Los acompaño en su caminar virtual, escucho sus emociones, valido lo que sienten, les apoyo a conocer qué les comunica su cuerpo en diferentes situaciones y cómo estos mensajes corporales se unen a lo que sienten. Los acompaño a bus-



Los acompaño en su caminar virtual, escucho sus emociones, valido lo que sienten, les apoyo a conocer qué les comunica su cuerpo en diferentes situaciones.



car soluciones a los desafíos que encuentran en el camino (conflictos, desmotivación, manejo de emociones, etc).

En algunos casos trabajo el manejo de ansiedad, juego con ellos, y a través del uso del arte trabajo el área emocional. En ocasiones la virtualidad, el no poder estar ahí físicamente, no abrazar, no ponerles mi mano en su hombro o no tomar sus manitos y transmitir que estoy ahí con ellos ha sido mi más grande reto. Tantas veces he querido salir de mi pantalla, traspasar esta virtualidad.

Aunque mi deseo no se ha hecho realidad, sé que estoy ahí con ellos y ellos conmigo. En ese momento de conexión pongo todos mis sentidos para estar ahí y romper esta barrera que una situación de la que no tenemos control nos puso. Sorprendentemente, debo decir que esta barrera en muchos casos sí se rompe y que yo sigo aprendiendo de los niños.

Me admiro de su capacidad de resiliencia, de adaptación a los cambios, de su búsqueda de conexión y espacios seguros, de su voluntad de compartir lo que sienten y piensan.

Durante este tiempo he aprendido que uno puede dar solo lo que tiene. Que como adultos debemos estar conscientes de cómo nos sentimos, y que de esta manera podemos contener a los más pequeños que están cerca nuestro. He aprendido que la salud mental y el bienestar emocional es la base para construir nuevas vivencias. Pedir apoyo emocional es una necesidad y una muestra de fortaleza interior.

He valorado y he agradecido por el equipo de trabajo tan valioso que tengo. Hacer planes para apoyar a cada niño enfocándonos en sus necesidades ha sido posible en muchas ocasiones. He aprendido que padres y colegio formamos un equipo muy impor-

tante, y que cuando este equipo funciona, los niños ganan, todos ganamos. He aprendido que en la vida hay muchas cosas de las que no tenemos control, pero que sí tenemos control de cómo decidimos vivir estas experiencias. En muchas ocasiones es importante salir de nosotros mismos para poder reencuadrar la situación y verla desde diferente perspectiva, una que nos permita crecer y salir del estancamiento.

He aprendido que el mundo es pequeño, que lo que pasa lejos de Ecuador está más cerca de lo que creemos. He podido vivenciar y participar de la generosidad de mucha gente para unirse y enfrentar dificultades de manera conjunta.

Ver a muchos expertos alrededor del mundo impartiendo conocimientos de manera virtual, compartiendo experiencias alrededor del mundo, cursos en línea para hacer frente a las adversidades, entre otras.

Finalmente, he aprendido y he sentido que no hay nada que se compare con los abrazos de los niños y la posibilidad de ver sus ojos de manera directa. Agradezco poder estar cerca de tantos niños y familias, trabajar con ellos y crecer juntos. Llegará el día en que nos volvamos a abrazar, estar en las aulas y jugar en recreos. Espero que ese día venga y se cosechen los aprendizajes que esta pandemia ha traído.

He aprendido que padres y colegio formamos un equipo muy importante, y que cuando este equipo funciona, los niños ganan, todos ganamos.

Por Andrea El Maalouf Zaitoun
(andreaelmalouf@yahoo.com)

La escuela: un lugar seguro para el desarrollo humano



“Habría que enseñar principios de estrategia que permitan enfrentar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de informaciones adquiridas en el camino. La incertidumbre no se elimina: se negocia con ella.”

Edgard Morín

En la última década se ha venido planteando la necesidad de una educación integral que incluyera aspectos emocionales e intelectuales, a fin de que el individuo pueda desarrollarse de manera tanto cognitiva como emocional.

Es más, a lo largo de la pedagogía, numerosos autores, expertos en educación, psicología y desarrollo humano han cuestionado los paradigmas tradicionales y consideran que la educación debe incluir elementos afines al desarrollo socioemocional y afectivo de niños, adolescentes y de sus familias.

Rafael Flórez (2001), en el campo de la pedagogía y del conocimiento, destaca que en la educación continúan vigentes los discursos tradicionales sin tomar en cuenta que hemos atravesado por grandes cambios educativos, psicológicos y sociales, y asegura que es crucial incluir en estos principios el afecto:

Habría que trabajar en conocimientos y habilidades sobre las emociones, con el objetivo de capacitar al individuo a afrontar mejor los retos que se planteen en la vida cotidiana.

“La primera matriz de formación humana es el afecto materno, cuyo suplemento y relevo posterior en la sociedad moderna es la comprensión afectuosa del maestro. La afectividad consciente, la motivación, el interés, la buena disposición, los estímulos positivos, la empatía son variaciones pedagógicas del principio que articula la cabeza con el corazón, la razón con el sentimiento, lo cognitivo con lo afectivo, como lo plantearon Comenius y Pestalozzi” (Flórez, 2001, p.17).

En efecto, la educación es un proceso de formación integral

y la escuela puede garantizar el bienestar emocional de todos sus alumnos. Hacer de la escuela un lugar seguro para la protección infantil también implica que profesores, docentes y equipos de orientación desarrollen propuestas de protección en prevención del acoso escolar, pero también de cualquier manifestación de abuso.

Sin embargo, como afirma Tapia (1998), el desarrollo emocional de niños y adolescentes es ampliamente ignorado por el currículo escolar. En nuestro país, las cifras de riesgo en salud mental se han incrementado en los últimos años, así como los problemas de pandillas juveniles, de acoso escolar, tasas de suicidio juvenil, depresión infantil y dificultades a nivel de comportamiento de los estudiantes.

Estas dificultades nos alertan a los profesionales de la salud mental y nos llevan a cuestionarnos sobre cómo apoyar desde la psicología, a fin de que los colegios puedan representar un lugar seguro para los niños.

Ana Luisa Jijón, experta en educación infantil, afirma que es imprescindible partir de los objetivos mundiales planteados por la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible por la ONU con respecto a la educación.

Para Ana Luisa “es muy importante enfocarse justamente en la calidad de la educación antes que en cualquier otro objetivo, ya que de nada sirve lograr que más niños y adolescentes tengan acceso si la educación se mantiene obsoleta y muchas veces politizada” (Entrevista personal, 7 de febrero de 2021).

Ahora que los colegios se encuentran frente a la incertidumbre del retorno a clases presenciales, es imprescindible considerar el acompañamiento emocional durante el proceso de adaptación a la escolarización presencial.

La Declaración de la ONU representa el firme compromiso de los países y de la comunidad educativa internacional con la nueva agenda de educación.

El Marco de Acción de Educación 2030, que fue aprobado en noviembre de 2015 por la UNESCO y sus Estados Miembros, explica cómo traducir los compromisos mundiales en medidas prácticas, en los planos nacional, regional y mundial.

A su vez, Ana Luisa considera que “la educación debe partir de la familia, de la crianza como semillero de pequeños seres que pasan de la familia a la educación formal preescolar, primaria, secundaria y finalmente universitaria, claramente planteada con objetivos que se enfoquen en el desarrollo de habilidades socioemocionales para la vida.” (Entrevista personal, 7 de febrero de 2021).

Como psicóloga a lo largo de los últimos años de práctica clínica, considero que el proceso educativo es continuo y permanente. Este pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, ya que ambos son elementos esenciales de la formación de la personalidad integral.

Para ello, habría que trabajar en conocimientos y habilidades sobre las emociones, con el objetivo

de capacitar al individuo a afrontar mejor los retos que se planteen en la vida cotidiana.

Goleman (1996), por ejemplo, propone como posible solución forjar una nueva visión acerca del papel que deben desempeñar las escuelas en la educación integral del estudiante, reconciliando en las aulas emoción y cognición. En tal sentido, la educación debe incluir en sus programas la enseñanza de habilidades esencialmente humanas, como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, así como la resolución de conflictos y la colaboración con los demás.

Por su parte, Greenberg (2000) sostiene que si queremos enseñar habilidades necesarias para la inteligencia emocional es imprescindible incluir los hogares y las escuelas para fomentar un entorno emocional como sostén de aprendizaje, que ayude a las personas a desarrollarse de manera emocional, social y cognitiva.

Así, los equipos de trabajo interdisciplinario en los colegios pueden crear programas de desarrollo de habilidades socioemocionales enfocadas en el trabajo en el aula, pero también para garantizar la seguridad y el bienestar afectivo en los grupos. Estos programas incluirían:

- Dinámicas grupales para trabajar el proceso de interacción social y las competencias más importantes, tales como: comunicación verbal y no verbal, empatía, oposicionismo, toma de decisiones, resolución de conflictos, manejo emocional, autoestima, asertividad, creación y mantenimiento de relaciones personales, habilida-

des de negociación, trabajo en equipo, liderazgo y seguridad personal.

- Capacitación a docentes y profesores para que adquieran mejores herramientas en el manejo de grupo dentro del área y puedan incluir los objetivos socioemocionales dentro de los objetivos académicos.
- Coordinación de trabajo y apoyo con padres de familia, donde se contemplen talleres y formación de psicoeducación y se fomente la participación de toda la familia como eje principal de la educación emocional de niños y adolescentes.

Para finalizar, Ana Luisa Jijón plantea que durante la pandemia se ha hablado mucho sobre la resiliencia, la solidaridad, la salud mental y la capacidad de afrontar la incertidumbre, con templanza y disciplina. Y nos deja una interrogante: “¿Será que los colegios en los últimos 40 años han preparado a sus estudiantes para lo que estamos viviendo?”

Ahora que los colegios se encuentran frente a la incertidumbre del retorno a clases presenciales, es imprescindible considerar el acompañamiento emocional durante el proceso de adaptación a la escolarización presencial, y que podamos brindar estrategias para adaptar en el currículum el desarrollo emocional de niños y adolescentes. ¿Qué aspectos pueden incluir los colegios?

Para lograr una adaptación se pueden tomar en cuenta los siguientes criterios:

- ▶ Tener un criterio de realidad que brinde seguridad emo-

cional al niño al momento de acompañar a los alumnos a la reintegración escolar, sin manifestar temores asociados con el Covid-19.

- ▶ Integrar actividades de educación en prevención, manejo de higiene y bioseguridad desde datos reales (consultar páginas oficiales de la OMS y del Ministerio de Salud).

- ▶ Realizar una reunión previa entre profesores y padres, acompañados de la psicóloga del Departamento de Orientación, a fin de conocer la realidad de los niños respecto a la experiencia familiar con el Covid-19.

- ▶ Monitorear de manera autónoma y continua el estado de salud emocional de los docentes con el fin de prevalecer los cuidados de los niños.

- ▶ Llevar a cabo una reunión previa entre docente y estudiante mediante una herramienta estructurada que permita conocer el estado emocional actual y reconocer los afectos y sentimientos que siente cada niño y adolescente.

- ▶ Respetar los tiempos de adaptación en caso de niños que manifiestan rechazo a interactuar socialmente, e ir analizando cada caso. ¿Por qué un niño responde así?

- ▶ Brindar un espacio para la escucha de las emociones y vivencias de cada uno, conociendo además sobre la situación personal de cada alumno.

- ▶ Desarrollar estrategias para acompañar a los niños a com-

prender y respetar las nuevas normas de seguridad con el distanciamiento social, implementando estas medidas de manera lúdica.

- ▶ Valorar, aceptar y reconocer la preocupación y la etapa que los niños de esta generación están viviendo. Acompañar reconociendo las emociones y los afectos de los alumnos, aceptar su angustia, no minimizar las emociones de los niños y adolescentes, considerar las particularidades de cada caso.

- ▶ Establecer responsabilidades a los alumnos. Por ejemplo: el encargado de abrir las ventanas, el niño que recuerda sobre la importancia de lavarse las manos y desinfectarse después de cada cierto tiempo. Roles que puedan ser rotativos cada semana.

- ▶ Crear un espacio en el aula para conversar con el grupo y evaluar al final de cada semana sobre las dificultades que se hayan presentado. Que el adulto sea un generador de soluciones con el grupo.

Referencias

- Flórez, R. (2001). El campo disciplinar de la pedagogía. En R. Flórez y A. Tobón (Eds.). *Investigación educativa y pedagógica*, pp. 13-26. McGraw Hill.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Javier Vergara Editor.
- Greenberg, L. (2000). *Emociones: una guía interna*. Desclée De Brouwer.
- Tapia, M. (1998). *A study of the relationships of the emotional intelligence inventory*. (tesis doctoral). Universidad de Alabama. Alabama, Estados Unidos. Digital Dissertations, Publicación No. AAT 9907040.

No hay momento para dejar de aprender

Por Andrea Estefanía Guerra
(aeguerra@usfq.edu.ec)



La educación está viviendo un cambio constante y, para el 2030, pienso que el aprendizaje se habrá transformado enormemente. Y es que, en menos de un año, los docentes nos vimos en la necesidad de transformar y adaptar nuestra forma de enseñar. No podíamos seguir impartiendo conocimiento de la forma en la que estábamos acostumbrados.

Imagino un tren bala viajando a unos 300 km/h y siento que la educación está y estará cambiando a una velocidad tan increíble como la de esos trenes.

El año 2030 puede parecer lejano, pero no lo está. Y aún así estoy segura de que pocas cosas continuarán siendo como las conocemos actualmente. Y está bien. El error está en negarnos al cambio.

Negarse al cambio sería escoger ahogarse en un mar lleno de barcos salvavidas, barcos en los que nos negamos a subir porque preferimos flotar en altamar, en una boya que poco a poco se hunde. Una boya que nos da la falsa im-

presión de mantenernos a flote pero que, en realidad, no tiene mucho tiempo más de vida útil.

Esos barcos salvavidas son las nuevas herramientas tecnológicas que están a nuestro alcance. Y no son pocas. La tecnología le ha dado a la educación un sinfín de recursos para adaptarse a estos nuevos tiempos.

Tomemos estos recursos, seamos aprendices nuevamente, así como nuestros alumnos. Y aprendamos lo que esté a nuestro alcance para poder ser mejores maestros. No sirve de nada aferrarse a un pasado del que solo quedan huellas que el tiempo va borrando.

La constante evolución es lo que nos ayudará a adaptarnos. Aquel que no evolucione se verá obligado a quedarse atrás, olvidado. El deber de nosotros, docentes, es caminar junto al cambio.

No temerlo, no evitarlo. Es inevitable. La pandemia nos obligó a todos a cambiar nuestra forma de enseñar y de ver las cosas. Siento

que por más que en algún momento podamos volver a pararnos en nuestras aulas, frente a tantas caras nuevas deseosas de aprender, nada volverá a ser igual. Y es que no pueden volver a ser como una vez fueron. El año 2020 ha sido un maestro que nos ha enseñado una valiosa lección.

Nunca se deja de aprender. Uno nunca deja de ser aprendiz, aun si dominamos aquello en lo que trabajamos, aun después de haber enseñado la misma materia incontables veces.

Es momento de entender que la educación no será como la conocimos una vez. Ella muta. En un año cambiaron las cosas a una velocidad indescriptible, y nadie nos garantiza que las cosas no continuarán cambiando.

El 2030 no está tan lejano como parece, pero mientras ese año se acerca, confío en que seremos testigos de incontables cambios en la educación. Y aunque no nos demos cuenta, todos hemos cambiado nuestra forma de educar en un año. Para el 2030, no seremos los mismos que somos ahora. Espero que seamos mucho mejores. Eso es lo que nuestros alumnos merecen.

El año 2020 ha sido un maestro que nos ha enseñado una valiosa lección. Nunca se deja de aprender. Uno nunca deja de ser aprendiz, aun si dominamos aquello en lo que trabajamos.



mi voz

Regular o autorregularse, esa es la cuestión

Artículo publicado el 17 de marzo de 2021, en la sección Opinión del diario El Comercio.

Por Claudia Tobar
(clautobar@gmail.com)

Es común oír que la tecnología nos produce adicción. Escuchamos que hemos desarrollado una dependencia a los aparatos electrónicos y que cada vez los niños desde más jóvenes usan dispositivos inteligentes. ¿Es la raíz del problema la tecnología? ¿O es en realidad la falta de control que tenemos sobre ella?

El documental de Netflix, *El dilema social*, nos presenta la cruda realidad de cómo jóvenes y adultos somos víctimas de estrategias comerciales y políticas para llevarnos a pensar y actuar de cierta manera. Este documental te empuja a ver las redes sociales como una influencia negativa, e incluso provoca borrarlas de nuestros dispositivos móviles.

Me parece un documental muy bien presentado que trae más que nada conciencia. Sin embargo, creo que nos presenta a los usuarios como indefensos.

Seres incapaces de poder decidir cuánto tiempo le dedicamos a las redes. ¿Son las empresas tecnológicas las malvadas que nos persuaden a pensar de una u otra manera? ¿Dónde queda nuestra libertad de controlar el tiempo que

destinamos a esas pantallas, de elegir qué tipo de contenido vemos, de educar a nuestros niños a saber seleccionar y elegir una sana lectura versus un Tik Tok?

Creo que el entretenimiento sin fin al que estamos expuestos hoy nos provoca una tentación muy grande de no parar. Anteriormente, cuando uno quería ver una novela o una serie, tenía que esperar al día siguiente para ver el próximo capítulo.

Cuando ibas al cine pagabas por una película y eso era todo. Esa transacción comercial de entretenimiento era limitada; hoy pagamos por el sinfín de opciones sin límite de uso. Uno puede pasar más tiempo eligiendo una película en Netflix que realmente viéndola. Las redes sociales, con su figura “gratuita”, nos hacen pensar

¿Dónde queda nuestra libertad de controlar el tiempo que destinamos a esas pantallas, de elegir qué tipo de contenido vemos, de educar a nuestros niños a saber seleccionar y elegir una sana lectura versus un Tik Tok?

que disfrutamos de contenido sin límite de tiempo.

La realidad es que depende de nosotros, los humanos, no de los algoritmos, el ponerle un balance a esta situación. Creo que sería un error pensar que la solución está en crear regulaciones y leyes que limiten a las empresas a influenciarnos de alguna forma. Hay una responsabilidad compartida, y los usuarios hacen su parte al limitar su propia regulación de uso. Y dado que la tecnología solo se fortalecerá, nuestro llamado es a que nosotros también nos fortalezcamos en ese camino: que sepamos cuándo parar, que desarrollemos autocontrol y controlemos los tiempos; que ejercitemos nuestra habilidad de gratificación retardada para disfrutar del entretenimiento.

La conclusión no debe ser “tengo que borrar mis cuentas”, sino “cómo limito el tiempo de uso y potencio el uso que le doy a la tecnología”. Creo que somos más fuertes de lo que nos damos crédito. Podemos autorregularnos si identificamos que la tecnología no es el enemigo, sino el aliado de nuestro desarrollo.



experiencias

El puente del aprendizaje real

Por Macarena Zaldúmbide
(macazaldumbide@gmail.com)

Todo se aprende y a todo nos acostumbramos. No ha sido fácil, pero ¿quién aprende de lo fácil? El verdadero crecimiento ocurre fuera de nuestra zona de confort. Eso es lo que el aprendizaje remoto ha hecho. No solo con los profesores, sino con los niños y sus familias. Nos ha removido, nos ha incomodado, ha probado nuestra paciencia y ha forjado nuestra creatividad. Nos ha obligado a reinventar la manera de enseñar y aprender.

En marzo del año pasado nos vimos enfrentados a una realidad que parecía tan irreal. Pensamos que el encierro duraría un par de semanas. Como profesora de Educación Básica, nunca me imaginé que tendría que enseñar de manera remota.

Durante este año he sentido tantas cosas: frustración, desesperación, enojo, miedo, pena; pero también esperanza, agradecimiento, orgullo y felicidad. Ha sido una montaña rusa, y esta me ha enseñado a vivir el día a día, a dejar ir y a entender que hay días que brillan y otros que no.

Hay cosas que escapan de mi control, y eso está bien... Es de estos sentimientos intensos de donde

he sacado las fuerzas para seguir y levantarme cada día con la mejor de las energías, para mis alumnos y para mi familia; porque sé que eso es lo único que depende de mí.

He visto los dos lados de la moneda. Soy mamá de tres niños (9, 6, 3) y los he visto transicionar a la escuela remota. He visto cómo pasaron también por la montaña rusa y cómo han logrado sobreponerse a las dificultades.

Y aprendí con ellos. Lloramos, nos enojamos, nos reímos... nos unimos. Sin duda ha sido un año de crecimiento para todos. Nos abrió los ojos a la realidad que antes quizá no veíamos con tanta claridad, y he amado ver el proceso de aprendizaje de cada uno de mis hijos.

Debido al encierro, hemos forjado muchas destrezas importantes

La verdadera pasión por la enseñanza que existe en cada educador se transmite de manera presencial o de manera remota, y creo que cuando uno tiene claro cuál es el objetivo, el aprendizaje se da.

para la vida que no tienen nada que ver con el currículo, pero que, en mi opinión, son fundamentales para el éxito en la vida:

- **Paciencia:** Se cae internet, levantar la mano virtual, esperar con su mano virtual levantada, se congela la pantalla, el internet está lento y la comunicación está entrecortada, etc.
- **Independencia:** No hay alguien en casa que ayude a solucionar problemas; hermanos mayores ayudan a los menores, se idean cómo arreglar el computador, ayudar con los quehaceres de la casa, etc.
- **Empatía:** Los padres de familia han visto en primer plano cómo aprenden sus hijos y todo lo que hacen los profesores por forjar ese aprendizaje.
- **Vulnerabilidad:** Hemos visto las casas, cuartos, cocinas, hermanos, mascotas y la vida en familia de nuestros alumnos...y ellos la nuestra.
- **Responsabilidad y organización:** Saber lo que tienen que hacer y cuándo hacerlo, pedir ayuda, ayudar a otros.



La verdadera pasión por la enseñanza que existe en cada educador se transmite de manera presencial o de manera remota, y creo que cuando uno tiene claro cuál es el objetivo, el aprendizaje se da.

- **Humildad:** Aceptar cuando no sabemos, cuando no podemos y cuando nos equivocamos y cuando necesitamos pedir ayuda.

Desde que la educación se volvió remota, los padres han tenido que involucrarse más que nunca en el aprendizaje de sus hijos. Esto tampoco ha sido fácil, pero ha forjado relaciones y ha transparentado realidades.

El famoso vínculo de la educación de padre-estudiante-profesor se ha fortalecido y, honestamente, siento que esto ha sido un gran beneficio. Espero, de todo corazón, que esta red de apoyo se mantenga siempre.

También he podido aprender más que nunca de mis colegas, las he visto hacer clases mucho más que cuando estábamos en el colegio, y he tenido que reinventar mi manera de enseñar.

He tenido que investigar, escuchar y aprender tanto sobre el uso de plataformas que nunca antes me había atrevido a usar. Les perdí el miedo, el recelo y ahora sé que muchas complementarán

mi instrucción para siempre. Este proceso ha sido muy duro, pero he crecido con él.

Una vez más se me ha recalcado la importancia de la conexión con mis alumnos. La educación se da de manera significativa cuando hay conexión y eso SIEMPRE será lo más importante. Las relaciones que se forman con los alumnos son las que generan el puente que lleva a un aprendizaje real. He trabajado en esas conexiones y, gracias a ellas, hemos logrado tanto mis alumnos como yo mantener la motivación.

La verdadera pasión por la enseñanza que existe en cada educador se transmite de manera presencial o de manera remota, y creo que cuando uno tiene claro cuál es el objetivo, el aprendizaje se da.

Las relaciones que se forman con los alumnos son las que generan el puente que lleva a un aprendizaje real.

La educación remota ha sido cansada, retadora, desgastante y muchas veces frustrante. Pero, como les dije al principio, saliendo de mi zona de confort he crecido, aprendido y mejorado. Creo ahora tener más herramientas para poder enseñar, aprender y conectarme con mis alumnos.

Mi zona de desarrollo próximo ha crecido en este año y me atrevo a decir que Vigotsky estaría orgulloso de todos los educadores. ¡Nos reinventamos!

Para terminar, se estarán preguntando si me gusta la educación remota. No, definitivamente no, pero me he acostumbrado a ella; he aprendido y por eso le tengo agradecimiento.

Espero con ansias que pronto podamos volver a nuestras aulas y que, utilizando todo lo que hemos ganado, les sigamos dando a nuestros alumnos lo mejor de nosotros, y de esta manera seguir reinventando la educación. Traduciendo la cita de la sabia Maya Angelou: “Haz lo mejor que puedas hasta saber más. Cuando sepas más, hazlo mejor”.

Por Cristina Uquillas y José Velasco
(ncujaramillo@yahoo.com)

¿Aprendizaje de una segunda lengua en el futuro... o no?



manera descontextualizada y sin las oportunidades de practicarla de manera real. Así, se avizora un panorama en que, al igual que en varios otros aspectos de la vida, sea la tecnología la que rompa las limitaciones lingüísticas.

En la actualidad, el aprendizaje de un segundo idioma con apoyo tecnológico ya es una realidad. Varias investigaciones así lo sostienen. Valencia-Galeano y Serrano (2020), por ejemplo, concluyen que “las investigaciones que tomaron como referencia las herramientas Web 2.0 muestran cumplir la función social de lenguaje, que es la de comunicar e interactuar con propósitos sociales; por eso, pueden ser más integrativas a nivel individual-social” (p.11).

Contreras (2008) señala también que “por lo que respecta al software de usuario, que como hemos indicado se refiere a aplicaciones listas para ser utilizadas por el alumno, permite practicar aspectos concretos de una lengua extranjera” (p. v). Por último y de manera más concreta, Trujillo,

El aprendizaje de una segunda lengua ha sido desde siempre un objetivo primordial, pues la comunicación junto al fuego fueron los transformadores de la humanidad. Así lo sostuvo el diplomático noruego Trygve Halvdan Lie: “Actualmente, el destino del mundo depende, en primer lugar, de los estadistas y, en segundo lugar, de los intérpretes” (Proverbias, s.f.). Sin embargo, hay países como Ecuador, en los que no se ha podido alcanzar un nivel óptimo de aprendizaje de una segunda lengua.

De hecho, según estadísticas de EF English Proficiency Index en el diario El Comercio, Ecuador alcanzó el puesto 55 de 80 en idioma inglés, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno ecuatoriano de fomentar el aprendizaje de dicho idioma, tanto en nivel primario y secundario como universitario (Heredia, 2017),

En un futuro, sin embargo, con el desarrollo de la tecnología, el análisis de este fracaso lleve a que tal vez ya no sea necesario forzar a una humanidad a aprender una segunda lengua, muchas veces de

El uso de traductores automáticos, a pesar de ser una solución de primera mano para la comunicación entre una variedad de personas que no comparten el mismo idioma, no es bien visto por todos, mucho menos por los docentes.



Merino y Pérez (2019) hacen un recorrido histórico referenciando artículos sobre el uso de la tecnología en el aprendizaje de lenguas. Este apoyo tecnológico ha promovido y motivado el aprendizaje de una segunda lengua.

Sin embargo, factores clave en este proceso de enseñanza, tales como el tiempo, la motivación, la aptitud, el medio, son factores que el docente no puede controlar, ni siquiera el aprendiz. Así, la enseñanza-aprendizaje de lenguas en el futuro debe expandirse y apoyarse más en el desarrollo tecnológico, sin segregar a quienes no puedan contar con el desarrollo adecuado de estos factores, o que por condiciones logísticas o monetarias no hayan podido acceder a este aprendizaje, lo cual cierra oportunidades frente a los que sí.

Con esto en mira y de acuerdo a investigaciones sobre el uso de traductores automáticos que permitan la comunicación entre dos o varias personas en diferentes idiomas, la traducción automática será una solución a la división que se ha creado, a la dispersión social y a la evolución. Fredholm (2015) sostiene que la traducción automática favorece que los alumnos se fijen más en el contenido del texto, y que facilita la comprensión de palabras desconocidas, las cuales muchas veces frenan el entendimiento del mensaje.

El uso de traductores automáticos, a pesar de ser una solución

de primera mano para la comunicación entre una variedad de personas que no comparten el mismo idioma, no es bien visto por todos, mucho menos por los docentes. Estos sostienen que el cerebro humano y la capacidad de aprender no puede ser reemplazada por una máquina, la cual lleva más aún al facilismo. Así lo investigaron Vázquez-Calvo y Cassany (2017): “El uso de TA es tácito, implícito, es camuflado y no se considera digno de la atención del docente en el aula. No obstante, existen diferencias en cuanto a los niveles de permisividad, muy ligados al docente y su actitud ante el proceso de digitalización que experimenta la escuela” (p. 184).

Sin duda, la capacidad del cerebro humano para aprender lenguas extranjeras es infinita, pero debemos recordar que este aprendizaje no es espontáneo ni de corto plazo. Por lo tanto, en el futuro, además de las personas que tengan la posibilidad de aprender una segunda, tercera o cuarta lengua, deberá entrar en discusión la posibilidad de expandir el uso de traductores automáticos, como lo es ahora el uso generalizado de teléfonos celulares. ¿Qué es más importante sino entendernos como seres humanos y romper límites lingüísticos? Como dijo Nelson Mandela: “Si hablas a una persona en una lengua que entiende, las palabras irán a su cabeza. Si le hablas en su propia lengua, las palabras irán a su corazón”.

En el futuro, además de las personas que tengan la posibilidad de aprender una segunda, tercera o cuarta lengua, deberá entrar en discusión la posibilidad de expandir el uso de traductores automáticos, como lo es ahora el uso generalizado de teléfonos celulares.

Referencias

- Contreras Izquierdo, N. (2008). *La enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras y las TICs: el caso del Español como Lengua Extranjera (ELE)*. Iniciación a la investigación. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5479418>
- Fredholm, Kent. (2015). El uso de traducción automática y otras estrategias de escritura digital en español como lengua extranjera. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 9, 32.
- Heredia, V. (2017, noviembre 17). Ecuador alcanzó el puesto 55 de 80 en idioma inglés, según EF English Proficiency Index. *Diario El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/ecuador-ingles-evaluacion-aprendizaje-educacion.html>.
- Proverbias. (s.f). Cita. <https://proverbias.net/cita/12304-actualmente-el-destino-del-mundo-depende-en-prim>
- Trujillo, F., Merino, C., & Pérez, A. (2019). Tecnología para la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras: revisión de la literatura. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. 22. 153. 10.5944/ried.22.1.22257.
- Valencia-Galeano, Y. & Serrano, J. (2020). Aprendizaje de un segundo idioma apoyado en tecnologías digitales: una revisión sistemática. *Education in the Knowledge Society (EKS)*. 10.14201/eks.18734.
- Vázquez-Calvo, B. & Cassany, D. (2017). Aprender lengua con el traductor automático en la escuela secundaria: un diálogo necesario. *Calidoscopio*, 15, 180-189. 10.4013/cld.2017.151.14.

Conectándonos con la nueva educación



Siempre he creído que, a pesar de todos los momentos difíciles que pasemos, debemos buscar las cosas positivas. Y me pregunto una y otra vez, ¿qué nos deja esta inesperada pandemia ocasionada por el Covid-19 para la educación?

Nos trajo un cambio en los procesos de educación y nos llevó a un nuevo escenario lleno de retos y desafíos para el cual no estábamos preparados. Nos tocó en pocos días reorganizar nuestras escuelas e implementar metodologías, pedagogías, estrategias y herramientas en tiempo récord, sin darnos cuenta de que no era más que un práctico ejercicio que nos estaba preparando para el nuevo cambio educativo y la educación del futuro.

Nos exigió también replantearnos los paradigmas que veníamos utilizando y mirar nuevas rutas y estrategias, que sin duda cambiarían para siempre la forma de enseñar y aprender. Una práctica donde cada día se convirtió en un desafío y una oportunidad que

Nos tocó en pocos días reorganizar nuestras escuelas e implementar metodologías, pedagogías, estrategias y herramientas en tiempo récord, sin darnos cuenta de que no era más que un práctico ejercicio que nos estaba preparando para el nuevo cambio educativo y la educación del futuro.

nos permitió crear nuevas formas y caminos para educar a nuestros niños y jóvenes. Un momento histórico para la humanidad, en el que tuvimos la ocasión de sacar lo mejor de nosotros y de demostrar nuestra capacidad educativa para reinventarnos, así como la resiliencia innata de nosotros, los educadores.

Ha sido, en efecto, una oportunidad sin precedentes para poner en acción varias y nuevas metodologías y estrategias como blended learning, flipped classroom, aprendizaje basado en proyectos,

aprendizaje basado en problemas, compactación curricular, creación de bibliotecas virtuales propias, entre otras. Organizadas de una manera precisa, todas ellas permitieron construir y reconstruir el quehacer educativo para esta nueva realidad y sin duda para el futuro.

El compromiso de cada uno de nosotros debe estar en seguir reflexionando y perfeccionando un modelo educativo que surge de la necesidad y la responsabilidad que tenemos con nuestros niños y sus familias, y en el que traicionar la confianza que nos han dado a los docentes no es ni será una opción.

Y que cuando “la nueva normalidad” regrese, no pretendamos continuar como si nada ha pasado, retomando la educación presencial y caduca de siempre. En últimas, se trata de un modelo de educación que nos conecte y nos integre dentro de una nueva realidad educativa.

Por Carlos Iza
(carlos.iza@hotmail.es)

Niños bilingües: una inversión a futuro

Ser bilingüe es ventajoso y, ciertamente, una inversión a futuro. Esto se debe a que en pleno siglo XXI, cuando la interdependencia global es tan notoria, dominar una sola lengua no es suficiente para lograr éxitos económicos y educativos (Quiñonez, 2020). Es innegable que el idioma inglés sea el idioma universal en el mundo de hoy.

Este hecho está lejos de cambiar en años venideros. Crystal (2013) afirma que en los próximos años el idioma inglés mantendrá su estatus como lengua franca, utilizada por millones de personas alrededor del mundo. Del mismo modo, Delseny (2015) se refiere al rol que este idioma tendrá en el futuro.

Él explica que este idioma seguirá siendo la lengua dominante en áreas como ciencia, negocios, entretenimiento y tecnología. Esto se debe al poder científico, económico y cultural que ejercen los países angloparlantes en el mundo.

A pesar de la gran importancia que representa dominar el idioma inglés, muchos jóvenes ecuatorianos reflejan escaso conocimiento de esta lengua extranjera. Por ejemplo, de 100 países evaluados en 2020, Ecuador obtuvo el puesto 93 (Education First, 2020). Esto representa un nivel muy bajo de conocimiento en este idioma.

Los niños que son bilingües son más creativos y tienen un mejor desempeño al momento de resolver tareas complejas.



Sin embargo, es importante explicar que los estudiantes ecuatorianos reciben la cátedra de lengua extranjera a lo largo de su vida académica hasta finalizar el bachillerato; es decir, 13 años de estudio.

A pesar de todo esto, tantos años de aprendizaje parecen no ser suficientes para poder alcanzar un nivel aceptable en este idioma universal.

Por lo tanto, es importante señalar que nuevas medidas relacionadas con el aprendizaje del idioma inglés deben ser tomadas tanto por autoridades educativas como por padres de familia, a fin de mejorar el aprendizaje de esta lengua franca en las futuras generaciones.

Una de las propuestas que presenta este artículo es la exposición temprana al idioma inglés durante los tres primeros años

de vida, así como las ventajas que esto representa.

Adquisición simultánea de dos idiomas.

Para desarrollar en los niños un bilingüismo eficiente, es importante exponer al infante a dos idiomas durante sus primeros años de vida. En efecto, en los primeros dos años de vida aproximadamente, los bebés cuentan con una ventana de oportunidad en su cerebro que les permite captar, reconocer y guardar aquellos sonidos y fonemas específicos de los idiomas que está escuchando (Tokuhama, 2008).

De igual forma, Quiñonez (2020) sugiere que los niños que son expuestos a dos idiomas durante este periodo lograrán una adquisición simultánea de ambos idiomas. Esto quiere decir que adoptarán como lenguas maternas los idiomas a los que hayan sido expuestos.

Spell it Out!



r i n b
a

Habilidades cognitivas

Los niños bilingües desarrollan capacidades cognitivas más robustas. Quiñones (2020) explica que, de acuerdo a varias investigaciones, los niños que son bilingües son más creativos y tienen un mejor desempeño al momento de resolver tareas complejas. Otra ventaja de la cual gozan los niños bilingües es la cantidad de vocabulario que desarrollan.

Parecería que un niño monolingüe superaría a un niño bilingüe en la cantidad de palabras adquiridas. Sin embargo, si se evalúa al infante bilingüe en los dos idiomas que maneja, se llegará a la conclusión de que conoce la misma cantidad de palabras, o que incluso supera al niño monolingüe.

Finalmente, un niño bilingüe es capaz de determinar qué idioma utilizar, dependiendo del contexto y de la persona a quien va dirigido el mensaje (Quiñones, 2020).

Facilidad para aprender un tercer idioma

Durante los primeros años de vida los niños tienen la capacidad

de distinguir y producir todos los sonidos de cualquier idioma a los que ellos fueren expuestos. Lastimosamente, esta capacidad va disminuyendo a medida que el niño crece.

Según Singh (2018), la sensibilidad para identificar sonidos de otros idiomas permanece activa por mucho más tiempo en niños bilingües que en niños monolingües. Esta capacidad va incluso más allá. Además de ser capaces de distinguir sonidos de un nuevo idioma, los niños bilingües tienen mayor facilidad de incrementar su vocabulario en un tercer idioma (Singh, 2018).

Hoy en día y en años venideros, el aprendizaje del idioma inglés es una pieza fundamental para lograr un desarrollo educativo y económico exitoso. A pesar de que en Ecuador la cátedra de esta lengua extranjera se enseña durante trece años escolares, los resultados son bastante desalentadores.

Es por esto que nuevas medidas tienen que ser implementadas por parte de las autoridades educativas o de los padres de familia para fomentar el aprendizaje exitoso de esta lengua universal en las futuras generaciones.

La propuesta planteada en este artículo es la exposición al idioma

inglés durante los tres primeros años de vida; esta propuesta conlleva tres ventajas.

Primero, al exponer a un niño desde los cero a los tres años a esta lengua universal, él o ella adoptará este idioma como su lengua nativa.

Segundo, un niño bilingüe es más creativo, resuelve de mejor manera los problemas que podrían presentarse y posee un vocabulario más amplio. Tercero, un niño bilingüe tendrá mayor facilidad para aprender un tercer idioma en el futuro.

Referencias

Crystal, D. [BritishCouncilServia]. (2013, diciembre 14). *Will English always be the global language?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5Kvs8SxN8mc&t=337s>

Delseny, V. [TEDx Talks]. (2015, diciembre 13). *English language – international communications?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=20YNedAMcOs>

Education First. (2020). *EF EPI: Índice del EF English proficiency.* <https://www.ef.com/ec/epi/>

Quiñonez, L. (2020). *Language acquisition for the bilingual child: a perspective on raising bilingual children in the U.S.* National Center for Hearing Assessment and Management. http://www.infanthearing.org/ehdi-ebook/2020_ebook/21%20Chapter21LanguageAcquisition2020.pdf

Singh, L. (2018). Bilinguals infants demonstrate advantages in learning words in a third language. *Child Development*, 89(4), e397-e413.

Tokuhama-Espinosa, T. (2008). *Living languages: Multilingualism across the lifespan.* Greenwood.

El inglés seguirá siendo la lengua dominante en áreas como ciencia, negocios, entretenimiento y tecnología.

Tenemos diez años para crear magia



Tengo dos perspectivas que siento que evolucionarán en los siguientes diez años, que necesitamos como educadores y que necesitan los estudiantes en el aula.

Como educadores

La educación evoluciona todo el tiempo con nosotros mismos. Cada generación produce cambios, es decir, cada necesidad distinta que se presenta en la sociedad va a empujar a crear nuevas herramientas pedagógicas para los alumnos. Antes no nos imaginábamos clases inclusivas, ni siquiera se entendía que era un reto de aprendizaje y cómo se debía manejar en clase o en casa. Hasta que educadores y psicólogos alzaron su voz, rompieron estructuras del pasado y desarrollaron nuevas metodologías en favor de los niños, en favor de la educación.

Ahora es cada vez más común encontrar clases que se adaptan al proceso de aprendizaje del alumno, así como saber incluir y respetar al otro como parte de una comunidad.

En diez años espero que el trabajo en equipo entre educadores de la vieja escuela y la nueva escuela rompan contrastes egocentristas, y que haya apertura a la evolución, al cambio, es decir, aceptar las ideas y propuestas de las nuevas generaciones. Parte de la evolución es aprender a escucharnos entre todos, sin lucha de egos, sin quedarnos en el ayer, sin encasillarnos en los que creemos que saben más. Dar el ejemplo, como educadores, de seguir aprendiendo, de escucharnos; que el ser joven no sea un impedimento para aportar en la educación.

En el aula

Para 2030 espero que la educación sea desde el corazón, conectando con la sabiduría y el alma. Pensamos todo el tiempo en las miles de estrategias que nos permiten

Si algo nos ha enseñado el 2020 es que la educación va más allá de saber sumar o restar, y que el aula es el ambiente donde los niños aprenden a relacionarse con otros y consigo mismos.

mejorar como educadores, en la mejor tecnología que facilita el aprendizaje de nuestros pequeños. Sin embargo, aún sigue de lado la importancia de la inteligencia emocional, la empatía, la salud mental. Si algo nos ha enseñado el 2020 es que la educación va más allá de saber sumar o restar, y que el aula es el ambiente donde los niños aprenden a relacionarse con otros y consigo mismos.

En 2030 espero que la educación permita que los niños expresen e identifiquen sus emociones, ya que a medida que las personas crecen, todo lo que reprimen en la infancia les ahoga como adultos. Aprender a identificar lo que sentimos y cómo expresarlo, así como estrategias que ayuden a regular emociones y encontrar equilibrio, no solo promueve el aprendizaje, sino que facilita la expresión y el desarrollo como seres humanos.

La magia de la educación en 2030 es aprender y enseñar desde el corazón, ser un equipo de educadores dispuestos a innovar, a crecer, con ellos y para ellos.

La nutrición infantil: un tema con futuro

Por José Nicolás Murgueitio
(nicolasmurgueitio@hotmail.com)



El futuro escolar en Ecuador debe tomar en cuenta no solo las metodologías de enseñanza utilizadas, sino cómo tratamos los cerebros y cuerpos de los estudiantes. La nutrición puede funcionar como una variable clave en el desarrollo cognitivo y cerebral de los niños. Por ende, los programas de alimentación dentro de las instituciones públicas del país no solo deben tener la misión de alimentar a los estudiantes, sino de nutrir sus mentes y aportar a su desarrollo de una manera positiva.

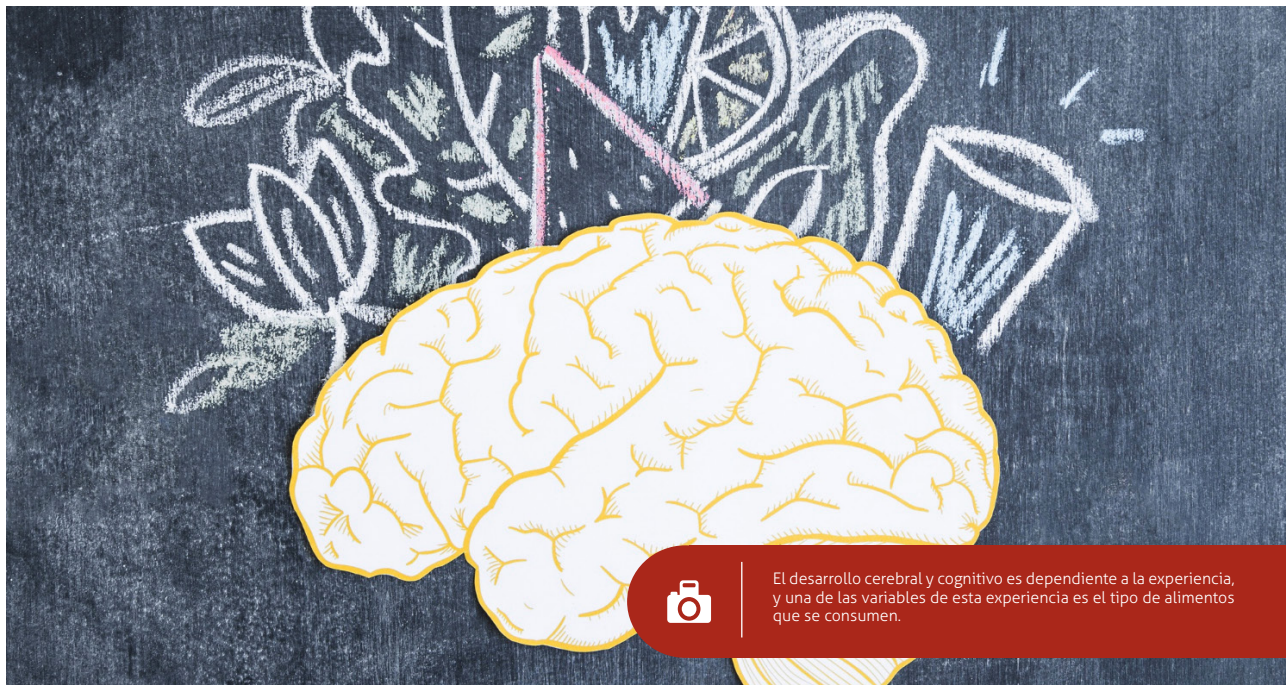
Antes del confinamiento y de las actividades remotas debido a la pandemia, el Ministerio de Educación de Ecuador tenía un Programa de Alimentación Escolar. Este programa tiene cinco combi-

naciones de comidas, de las cuales cuatro incluyen una leche o un jugo de sabores. Otros componentes de estas comidas son barras de cereales, masas de dulce, masas de sal o granola (Ministerio de Educación, 2016). Sin embargo, este tipo de alimentos tienen poco aporte nutricional y altos contenidos de azúcar, que a corto y largo plazo pueden ser contraprodu-

centes para el desarrollo infantil (Anjum et al., 2018).

Hay una gran cantidad de estudios que recomiendan qué tipos de alimentos y combinaciones pueden tener un efecto positivo en el desarrollo cognitivo y cerebral de los escolares. Cheatham y Sheppard (2015) condujeron un estudio en el que analizaron cómo los componentes de la leche materna tienen un efecto en la memoria de infantes. Dos componentes de la leche son particularmente beneficiosos para el desarrollo cognitivo: la colina y la luteína. El estudio concluyó que la sinergia de estos nutrientes están correlacionados con un mejor desempeño en pruebas de memoria en los infantes estudiados. La colina y la luteína son nutrientes que pueden ser

El cerebro es más “plástico” durante los primeros años de vida lo que significa que se pueden producir cambios positivos en comparación con etapas más tardías del desarrollo.



El desarrollo cerebral y cognitivo es dependiente a la experiencia, y una de las variables de esta experiencia es el tipo de alimentos que se consumen.

encontrados en alimentos como los huevos, la espinaca y la lechuga.

No solo es importante considerar qué comen los niños, si no el momento. Un estudio analizó el balance del consumo de los ácidos grasos omega-3 y omega-6 en el desarrollo cognitivo y cerebral de niños. El estudio utilizó técnicas de neuroimagen y pruebas de planeamiento espacial, que miden la actividad en el lóbulo frontal del cerebro. También tomaron en cuenta el consumo de omega-3 y omega-6 de los participantes.

El consumo de estos ácidos grasos y su beneficio en el desempeño de las pruebas cognitivas fue dependiente de la etapa de desarrollo de los participantes. Los niños de 10 a 12 años pueden beneficiarse de consumir más alimentos con omega-3 que omega 6, mientras que los niños más jóvenes pueden beneficiarse del alto consumo de ambos ácidos grasos.

El omega-6 se puede encontrar en alimentos como el huevo y el aguacate, mientras que el omega-3 se puede encontrar en los pescados de agua fría y nueces

(Sheppard & Cheatham, 2017; Sheppard & Cheatham, 2018).

Es importante enfocarse en la nutrición desde el principio de la vida escolar. El cerebro es más “plástico” durante esta etapa, lo que significa que se pueden producir cambios positivos en comparación con etapas más tardías del desarrollo, como la adultez (Knudsen, 2004).

El desarrollo cerebral y cognitivo es dependiente a la experiencia, y una de las variables de esta experiencia es el tipo de alimentos que se consumen.

Las habilidades cognitivas son de extrema importancia en el desempeño académico de los niños. Los programas de alimentación dentro de las escuelas deben tomar en cuenta no solo el satisfacer una necesidad básica de hambre, sino influenciar positivamente en el desarrollo cerebral y cognitivo.

En el futuro, estos programas deben tomar en cuenta la ciencia disponible al momento de desarrollar los menús de los que se van a beneficiar los niños del país desde una temprana edad.

Referencias

- Anjum, I., Jaffery, S. S., Fayyaz, M., Wajid, A., & Ans, A. H. (2018). Sugar beverages and dietary sodas impact on brain health: A mini literature review. *Cureus*, 10(6), e2756.
- Cheatham, C. L. & Sheppard, K. W. (2015). Synergistic effects of human milk nutrients in the support of infant recognition memory: An observational study. *Nutrients*, 7(11), 9079-9095.
- Knudsen, E. I. (2004). Sensitive periods in the development of the brain and behavior. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 16(8), 1412-1425.
- Ministerio de Educación Ecuador. (2016). *Programa de Alimentación Escolar*. <https://educacion.gob.ec/programa-de-alimentacion-escolar>.
- Sheppard, K. W. & Cheatham, C. L. (2017). Executive functions and the ω -6-to- ω -3 fatty acid ratio: a cross-sectional study. *The American journal of clinical nutrition*, 105(1), 32-41.
- Sheppard, K., & Cheatham, C. L. (2018). The Omega 6 to Omega 3 fatty acid ratio predicts brain activity during planning tasks in middle childhood. *The FASEB Journal*, 31, 636-8.



BIBLIOTECA INFANTIL DE LA COMUNIDAD

Biblioteca comunitaria

La comunidad del futuro: identidad, conexión y pertenencia

Por Silvana Romero

(sromero1@usfq.edu.ec)



La Biblioteca infantil Lupini nació el 12 de julio de 2016 con el propósito de crear un espacio para la comunidad del sector de Bellavista y sus alrededores, a fin de desarrollar la creatividad, imaginación, el arte y la cultura por medio del fomento de la lectura.

Este lugar comunitario promueve el ejercicio de los derechos de participación ciudadana, inclusión social y diálogo intercultural.

A lo largo de estos años, el impacto de este proyecto ha enriquecido el concepto de apoyo comunitario mediante un tejido social

que ha generado experiencias enriquecedoras y testimonios entre docentes, estudiantes, padres de familia y voluntarios. Todos han creído en este sueño de incentivar el amor a los libros y a la lectura

A través de este tipo de experiencias comunitarias se puede vislumbrar un futuro en el que la gente es cada vez más participativa, aprendiendo y enseñando en espacios de contribución y colaboración auténtica

en los niños y sus familias. A medida que la persona se identifica, se conecta y participa en este proyecto, se generan relaciones de confianza, integración socioestructural, sociopsicológica-emocional y sentido de pertenencia.

Al respecto, Gracia & Herrero (2006) destacan que “la interacción social con los miembros y organizaciones de la comunidad constituye una potencial fuente de apoyo para las personas.

A partir de estas relaciones no solo se pueden obtener importantes



recursos, información y ayuda, sino que también se deriva un sentimiento de pertenencia y de integración a una comunidad más amplia, con importantes implicaciones para el bienestar individual y social” (p. 328).

Es por eso que el involucramiento en proyectos de vinculación comunitaria permiten al staff y a sus miembros de apoyo crecer como personas, pero también desarrollar habilidades blandas de relación y conexión: escucha activa, creatividad, resiliencia, trabajo en equipo, pensamiento crítico, flexibilidad y reconocimiento de oportunidades de mejora, que son habilidades fundamentales en la actualidad y altamente demandas en el mundo escolar y laboral.

Este enfoque educativo, plasmado en un proyecto social ha sido la bandera de Lupini, más aún durante la modalidad virtual, desde donde hemos buscado promover la conexión familiar por medio de distintos canales. No ha sido un trabajo en solitario porque hemos tenido el apoyo e involucramiento

Todos han creído en este sueño de incentivar el amor a los libros y a la lectura en los niños y sus familias.

de la comunidad como fuente de apoyo y soporte social.

A través de este tipo de experiencias comunitarias se puede vislumbrar un futuro en el que la gente es cada vez más participativa, aprendiendo y enseñando en espacios de contribución y colaboración auténtica, donde el liderazgo es compartido y donde todos los aportes fortalecen un proceso de construcción social con un sentido de pertenencia e integración de la comunidad. En Lupini nos gusta soñar y apostar por un futuro así.

Valga la oportunidad para agradecer a los estudiantes de la USFQ de la materia de Escritura Académica y a su maestra Jenny Riquelme, quienes realizaron un aporte voluntario de videos sobre lectura

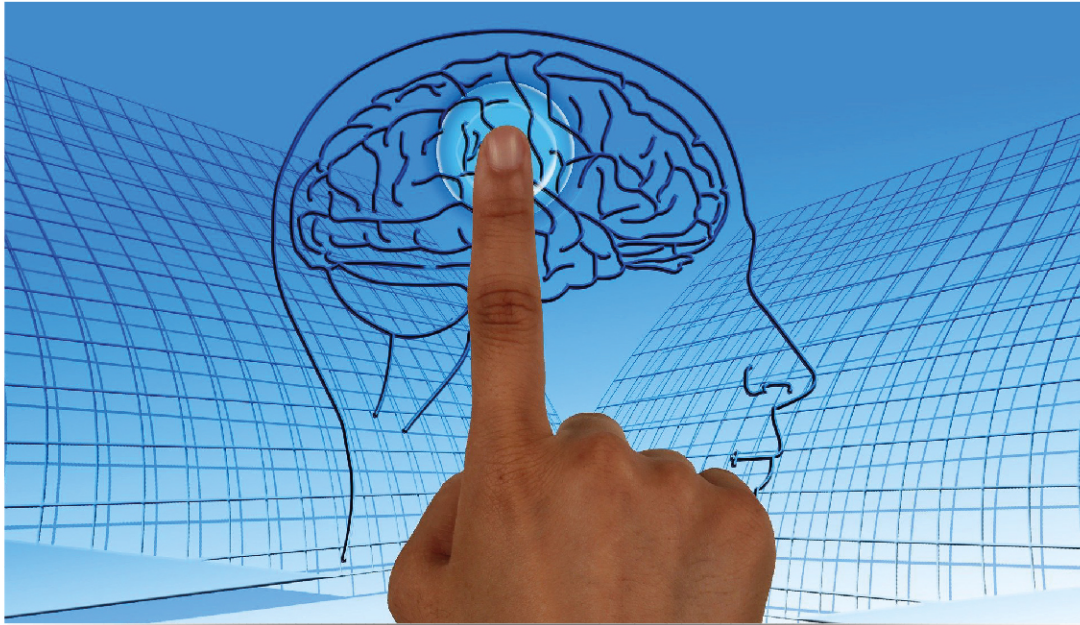
a los estudiantes; a los colaboradores que brindan su tiempo para apoyar el proyecto cuenta cuentos en vivo a través de Facebook live; y a los estudiantes del Programa de Aprendizaje y Servicio Comunitario PASEC, quienes desde el verano de 2020 nos han apoyado con propuestas frescas para difundir este proyecto a la comunidad.

Su esfuerzo y aporte nos han invitado a soñar en la creación de un espacio virtual que compartiremos muy pronto por medio de esa sección.

Gracias por trabajar junto a nosotros en este rincón de ventanas abiertas a los sueños.

Referencia

Gracia, E. & Herrero, J. (abril 2006). La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 328.



NEUROEDUCACIÓN: EL CEREBRO EN LA TECNOLOGÍA, SALUD E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Para los educadores conocer sobre el cerebro es una herramienta poderosa para entender, diseñar y potenciar el aprendizaje en clase. Nuevos avances en la neuroeducación nos permiten acceder a valiosa información acerca de cómo enseñar para conseguir un aprendizaje significativo.

**del 12 de abril
al 9 de mayo del 2021**

Duración:

4 semanas (40 horas de instrucción)

Modalidad:

en línea (acompañamiento a través de 4 encuentros sincrónicos)

Individual: \$ 140

Grupo de tres o más estudiantes: \$120

Miembros USFQ: \$120

Requisitos:

- Acceso a Internet en una computadora de escritorio, laptop o tableta
- Micrófono y audífonos para videoconferencia

Instructora:

Claudia Tobar, PhD.

Más información:

idea.usfq.edu.ec
idea@usfq.edu.ec
0997 731 930

Regístrate



Eventos pasados

Comprometido con la educación, IDEA se volcó a transformar la forma de llegar a nuestros valientes docentes.



Enero

ENCUENTRO VIRTUAL

Protección de niños y adolescentes en internet

jueves 21 de enero de 2021

Durante este taller se brindaron pautas prácticas para un manejo adecuado de la tecnología en adolescentes y niños. La ponente, María Dolores Idrovo, nos compartió estrategias puntuales para comunicarnos asertivamente al momento de crear reglas y límites con nuestros estudiantes e hijos en internet.



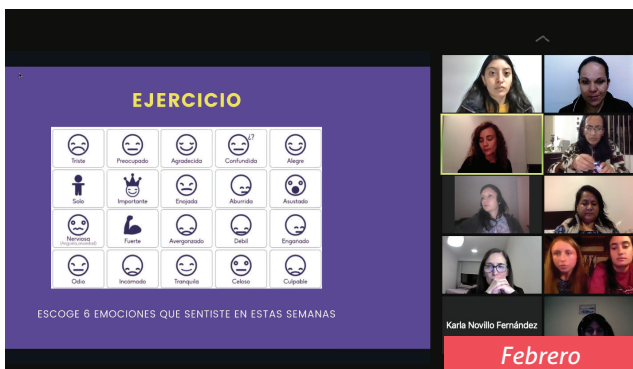
Febrero

MICROCREDENCIAL

Bienestar después del confinamiento

del 1 al 28 de febrero al 28 de 2021

Durante el desarrollo de esta microcredencial los participantes aprendieron algunas técnicas focalizadas en el manejo de emociones tanto personales como de los estudiantes respecto al cambio que se vivirá después del confinamiento. Cada módulo contenía una actividad para que el participante llevara a cabo un autoanálisis que le permitiera conocer en qué espacio y momento de su vida se encuentra.



Febrero

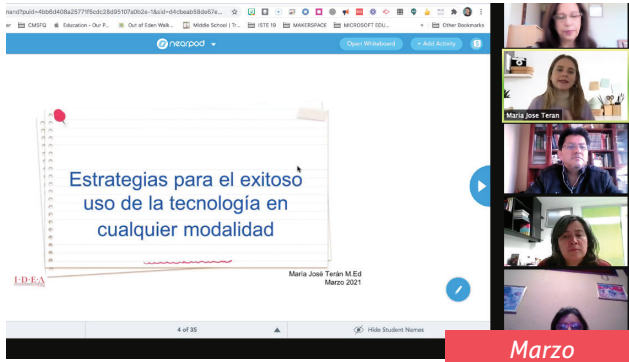
PROGRAMA

Mi escudo

del 1 de febrero al 25 de abril de 2021

El programa “Mi escudo” es la única metodología lúdico-pedagógica para prevenir el abuso sexual infantil en la región. Permite trabajar con niños y niñas, en grupo o de forma individual, a través de juegos sencillos y poderosos, diseñados para desarrollar estrategias de autocuidado ante situaciones de riesgo. En este curso contamos con un grupo diverso de participantes de México, Argentina, Chile y Ecuador.

Eventos pasados



ENCUENTRO VIRTUAL

Del abuso al correcto uso de la tecnología

sábado 6 de marzo de 2021

La pandemia nos ha hecho perder el miedo a la tecnología a la fuerza, y casi de un día para otro. Se podría decir que hemos superado la etapa de transición a la educación virtual. En un encuentro entre docentes, analizamos cómo debe ser la utilización adecuada de la tecnología para apoyar procesos de enseñanza-aprendizaje de alto nivel.



ENCUENTRO VIRTUAL

Neuroeducación en el proceso de enseñanza y aprendizaje

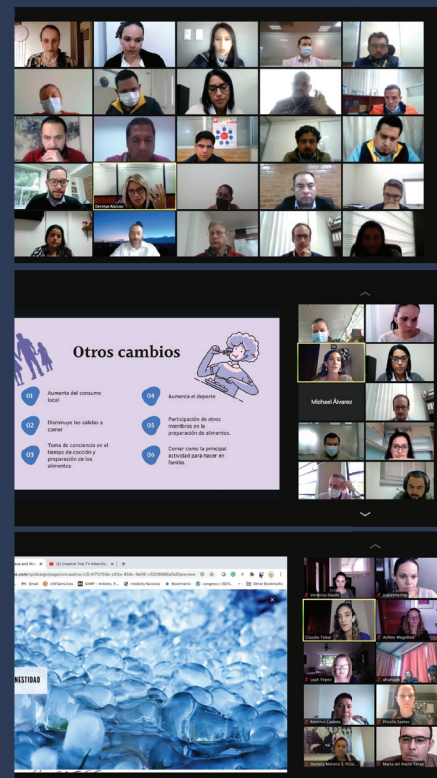
jueves 18 de marzo de 2021

Con más de 400 docentes de diferentes partes del país realizamos un encuentro virtual, en el que hablamos de los cambios que se han dado en este último año. Conversamos sobre los efectos a nivel cerebral de estas transformaciones, así como de las implicaciones para el aprendizaje.

A través de capacitaciones institucionales, seguimos acompañando su desarrollo profesional, con temas que se ajusten a sus necesidades.

¿Qué esperas para planificar tu capacitación?

idea@usfq.edu.ec



Apoyándote ayer y ahora

IDEA se transformó para ofrecerte apoyo
en tiempos difíciles



4.373
docentes

aprendieron a
transformar sus clases
a través de nuestros
cursos en línea.



353
microcredenciales

de nuevas aptitudes que IDEA
ha otorgado a 100 educadores.



1.702
educadores

han participado en webinars
para reinventar la
educación.



1.165
padres de familia

han participado en webinars
para conocer su rol en la
educación de sus hijos.



Continuaremos
trabajando a tu lado.

Construyamos juntos
una nueva educación.



PRÓXIMAMENTE
NUEVA PÁGINA WEB